Vigor de las Derechas

3672

3

Tratado elemental del Derecho Civil Romano y Español por *D. Ramon Martí de Eixalá*. Dos tomos. Imprenta de D. Joaquin Verdaguer : á 40 rs.

Curso de Filosofía elemental por el mismo autor. Un tomo. Imprenta de D. José María de Grau : á 14 rs.

Estudios Políticos y Económicos por *D. Manuel Duran y Bas*. Un tomo. Imprenta y librería de D. Antonio Brusi : á 10 rs.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS,

comedia en tres actos

DE

Don Tomás Rodriguez Rubí.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.

PERSONAS.

DOÑA NARCISA.
DOÑA ISIDORA.
DON AQUILINO AZARES.
DON JUSTO.
DON MIGUEL.
DON JACINTO.
SARMIENTO.
BENITA.
PASCUAL.
CABALLERO 1.º
IDEM 2.º
DAMAS Y CABALLEROS.
UN CRIADO.

La accion pasa en una casa de campo de Doña Narcisa en las inmediaciones de Madrid.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

Patio de una casa de recreo. En el fondo jardin. — A la derecha del espectador el pórtico principal de la casa. — A la izquierda una ventana que da al campo; un banco y varios árboles distribuidos convenientemente.

ESCENA PRIMERA.

DON MIGUEL. BENITA.

MIGUEL. (*Figurando que habla con alguno de adentro.*)
Mucho cuidado con él:
Que descanse hasta esta tarde.
(*A Benita.*)
Benita, el cielo te guarde.

BENITA. A Dios, señor don Miguel.

MIGUEL. ¡Diablo...! apenas puedo andar...
Qué... si estoy medio molido;
Es mucho lo que he corrido
En dos horas sin parar.
Y ese potrillo es tan loco,
Da tanto divino bote
Y tiene el maldito un trote...
Vamos, creeme que por poco...

BENITA. ¡Oiga...! y parece tan manso...

MIGUEL. Sí, lo mismo que un Luzbel.

BENITA. Usted, señor don Miguel,
Habrá menester descanso
Y...

674339

MIGUEL. Oyes... no me vendrá mal
Reposar algunas horas
En tanto que las señoras
Se levantan...

BENITA. ¿Sí...?

MIGUEL. Cabal.
(*Saca el reloj.*)
Son las ocho, hasta las diez...

BENITA. Pues entonces desconfio
Que pueda usted, señor mio,
Descansar por esta vez.

MIGUEL. ¿Por qué...?

BENITA. Porque muy temprano
El lecho dejaron hoy...

MIGUEL. Es estraño por quien soy.

BENITA. Ya ve usted si será en vano...

MIGUEL. ¿Y á qué ha sido el madrugon?
Eso, amiga, lleva traza...

BENITA. De una partida de caza.

MIGUEL. ¿Con que es hoy esa funcion?

BENITA. Es mejor diga usted *fué*,
Porque estan hace tres horas
En el soto las señoras,
Y muy pronto...

MIGUEL. (*Bajo.*) ¡Diantre!

BENITA. ¿Qué...?

MIGUEL. Nada: la suerte me priva
De funcion tan estremada.
Supongo que rodeada
De elegante comitiva,
En los sotos habrá entrado
Nuestra bella cazadora.

BENITA. Esa bella ¿es mi señora?

MIGUEL. ¿Y lo dudas...?

BENITA. He dudado,
Porque como siempre igual
Sigue usted de otras las huellas,
Y á todas las llama bellas,
Por eso dudaba á cuál...

MIGUEL. ¡Eh...! Benita...

BENITA. ¿No es asi?

MIGUEL. Esa es notoria injusticia.

Da treguas á la malicia,
O no la ejerzas en mí.
Sepamos cuántos galanes
De Narcisa van en pos...
¿Hay mas de uno...?

BENITA. Y mas de dos.

MIGUEL. Me duelo de sus afanes.

BENITA. ¿No le dan á usted cuidado?
¿No le cuesta ni un suspiro...

MIGUEL. ¿Por qué? Si yo á nada aspiro...

BENITA. ¿De veras...?

MIGUEL. Por de contado.

BENITA. En vano hace usted alarde
De tan estraña frialdad.
¿No siente usted... la verdad,
Haber llegado hoy tan tarde?—

MIGUEL. ¿Sentirlo yo? Nada de eso;
Solo soy, y no es dicha escasa,
Un amigo de la casa...

BENITA. ¿Solo amigo?

MIGUEL. Lo confieso.
Celebro que ella en buen hora
El tédio social sacuda...
Es rica, jóven y viuda
Y gracias mil atesora.
Ademas, aunque tuviera
Al frecuentar sus salones
Con mi amistad pretensiones,
Tranquilo siempre estuviera;
Porque haria un disfavor
A mis prendas... (y á mis planes)
Si esos imberbes galanes...
¿Me comprendes...?

BENITA. Sí señor;
Son para usted poca cosa.

MIGUEL. Ya ves si en vano hago alarde
De haber hoy llegado tarde...

BENITA. Confieso que ha sido ociosa
Mi pregunta.

MIGUEL. Lo fué, sí:
Algo de pereza ha habido,
Mas... no todo se ha perdido,

Que al cabo te encuentro aqui...

BENITA. ¿Vaya, sí...? (¡qué agitacion!)
¿Puedo yo nunca ocupar
El puesto...

MIGUEL. (*Interrumpiéndola.*)
Me puedes dar
En tanto conversacion...

BENITA. (¡Ah... qué engaño!) (*Con sequedad.*)
Hasta mas ver.

MIGUEL. ¿Te despides? —

BENITA. Me despido,
Sí señor: yo no he servido
Jamas para entretener.

(*Se dirige hácia el fondo y Sarmiento le sale al paso.*)

ESCENA II.

DON MIGUEL. SARMIENTO. BENITA.

SARMIENTO. ¿Benita?

BENITA. Déjeme en paz.

SARMIENTO. Pero oiga usted...

BENITA. Vendré luego. (*Vase.*)

SARMIENTO. ¡Arrojan sus ojos fuego;
Destila su labio agraz!

ESCENA III.

DON MIGUEL. SARMIENTO.

MIGUEL. ¡Ah, pobres, tristes muchachas
Y qué débiles que sois!
¡Por qué desacreditais
A ese sexo encantador!
Vea usted, apenas dos frases
Un tanto dulces oyó,
Pensó que iba á dirigirle
Alguna declaracion.
¡Infeliz...! Bien es verdad
Que, aunque redunde en mi pro,
Debo decir que hay muy pocas
Que resistan á mi voz.

Yo no sé de qué atractivo
Justo el cielo me dotó,
Que un siglo cuesta á los otros
Lo que á mí una insinuacion.

SARMIENTO. (¡Calla...!)

MIGUEL. Si es mucha tarea...
Y por fortuna que yo
Las oigo... y nunca me afecto;
Si asi no fuera... ¡buen Dios!

SARMIENTO. ¿Qué le pasa á don Miguel...?

MIGUEL. ¿Tú por aqui...?

SARMIENTO. Sí señor:
Le estaba á usted escuchando
Con la mayor atencion...

MIGUEL. ¿Y de qué puede servirte,
A tí portero mayor
De la vizcondesa viuda,
Oir con esa atencion
Las palabras que ha un momento
Articulaba mi voz?

SARMIENTO. Es que yo le diré á usted;
Me importa en esta ocasion,
Porque como vi á Benita
Salir hecha un Astarot,
Y me dió en vez de razones,
Como quien dice, una coz,
Y estaba aqui con usted...
Y usted tiene fama...

MIGUEL. ¡Oh...!
¡Qué juicios tan temerarios!

SARMIENTO. Sí, temerarios ó no
Es lo cierto que llevaba
Benita un gesto feroz
A tiempo que usted decia
Eso de la "insinuacion,"
Y aquello de que hay muy pocas
Que resistan á su voz:
Y en fin...

MIGUEL. ¡Ja...! ¡ja! buen Sarmiento...

SARMIENTO. ¿Usted se rie...?

MIGUEL. Pues no...

SARMIENTO. El lance es muy divertido...

MIGUEL. Mucho cuidas ¡vive Dios!
De que esa muchacha tenga
Cumplida raputacion.

SARMIENTO. (*Alto.*) Pues ya se ve.

MIGUEL. No te alteres.

SARMIENTO. (*Mas.*) Es que debo.

MIGUEL. ¡Huy... qué atroz!

SARMIENTO. Yo tengo acá mis proyectos...

MIGUEL. ¿Proyectos tú?

SARMIENTO. Sí señor.

MIGUEL. ¿Con que tambien te dedicas,
Sarmiento, á la seduccion?
Acabaras de esplicarte;
Yo me alegro por quien soy...

SARMIENTO. ¿Qué...? ¿Seduccion...? poco á poco,
Es mas recta mi intencion...

MIGUEL. ¿Tú eres hombre que te casas?

SARMIENTO. Como pobre... sí señor.

MIGUEL. Hombre, bien: si al dulce yugo
Tienes tanta vocacion
Cásate, y mi enhorabuena
Recibe...

SARMIENTO. Gracias, señor.
Y espero que en adelante
Usted...

MIGUEL. ¡Sarmiento, por Dios!
Los zelos te ponen ciego
Ó te olvidas de quien soy.
No sufrirá duelo alguno
Tu doméstica pasion,
Pues yo no empeño aventuras
Con doncellas de labor.

SARMIENTO. Pero hoy...

MIGUEL. Deja esos escrúpulos:
Nada; aqui lo que pasó
Fué solo dar á una frase
Distinta interpretacion.

SARMIENTO. ¿Sí, don Miguel?

MIGUEL. Lo que oyes.
Que era un requiebro pensó,
Y se marchó, como vistes,
Hecha una furia... un dragon.

SARMIENTO. Me vuelve usté el alma al cuerpo.
MIGUEL. Por bien poco se alejó...
Vamos, eres un buen hombre...
¿Quieres mas satisfaccion?
SARMIENTO. Qué..., si estoy ya satisfecho.
Y... ¿cómo he de exigir yo...
MIGUEL. ¿La boda, cuando será?
SANMIENTO. Tal vez muy pronto, señor.
MIGUEL. ¿Ya está tan adelantada?
SARMIENTO. Yo diré á usted; me ofreció
La señora vizcondesa
Su ayuda, su proteccion
Cuando concluyese el pleito
Del mayorazgo...
MIGUEL. (¡Buen Dios!)
¿Y se ha acabado?
SARMIENTO. Ayer tuvo
Carta del procurador,
Y le anunciaba que el pleito...
MIGUEL. ¿Se habia perdido?
SARMIENTO. ¡Quia...!
MIGUEL. ¿No?
SARMIENTO. Se habia ganado y con costas
Por auto del inferior.
MIGUEL. ¡Oh ventura...! lo celebro
Y mi parabien te doy.
(Ya no hay tiempo que perder.)
Pues no es nada el fortunon...
Aun no son las ocho y cuarto...
A hablar á Narcisa voy...
Y á recordarle su oferta...
¿Eh...? ¿te parece...?
SARMIENTO. ¡Hu...!
MIGUEL. A Dios.

ESCENA IV.

SARMIENTO.

Bueno, bueno: ¿qué mas quieres,
Sarmiento? Ya se acabó
Tu ansiedad; nada te falta

Con tu nuevo protector.
¡Qué don Miguel...! ¡Oh...! qué ¡joven
Tan social y... qué sé yo.
Mas ¿no es aquella mi novia?
La misma... ¡Dios de Sion!
¡Benita...! venga usté acá...
Quitémosle el mar humor.

ESCENA V.

BENITA. SARMIENTO.

BENITA. ¿Qué es ello?
SARMIENTO. Acérquese, hermana.
Buena alhaja... ¿qué razon
Hay para tratarme asi?
BENITA. ¿Pues cómo le trato yo?
SARMIENTO. ¿Aun le parece á usted poco
El pasado sofion?
BENITA. Aquello fué...
SARMIENTO. Ya lo sé;
Don Miguel me lo contó...
BENITA. ¿Qué te dijo?
SARMIENTO. Poca cosa;
Lo de la interpretacion...
BENITA. No piense usted...
SARMIENTO. ¿Qué es pensar?
Todo al contrario...
BENITA. Es que yo...
SARMIENTO. Ya, ya lo entiendo: me alegro
Con todo mi corazon.
BENITA. ¡Qué dice usted...!
SARMIENTO. Y mil gracias
Por su constancia le doy.
BENITA. (Se está burlando sin duda.)
SARMIENTO. Verá usted, mediante Dios,
Qué pronto se verifica
Nuestra deseada union.
Porque el uno para el otro
Hemos nacido los dos.
(*Oyese el ruido de un coche de colleras.*)
BENITA. (¿Está loco el buen Sarmiento?)

Me lleno de confusion...

SARMIENTO. No es estraño; á las doncellas
Le causa siempre rubor...

AQUILINO. (*Dentro.*) ¡Cochero de los demonios!
¿Por dónde vas...?

SARMIENTO. ¡Huy!

BENITA. Qué voz...

SARMIENTO. Un coche se oye... tal vez
Serán mas visitas...
(*Se asoman á la ventana.*)

BENITA. ¡Oh...!
Y van echando venablos
Las mulas...

AQUILINO. (*Dentro.*) ¡Pára...!

UNA VOZ. ¡Joó!!

SARMIENTO. Buenas van para pararse.

BENITA. ¡Dios mio...! y lo que es peor
Es la zanja...

SARMIENTO. Sí...

AQUILINO. (*Dentro.*) ¡Socorro!

BENITA. ¡Ay...! que vuelca... ¡que volcó...!
Pobres gentes... ¿quién será...?
A darles ayuda voy.

ESCENA VI.

SARMIENTO.

Y fortuna que han volcado
Aqui á la puerta... uno... dos...
¿Nadie mas...? tan solo vienen
Dos caballeros... pues no
Andan con mucho trabajo...
No ha sido el daño mayor.
Se ha roto una rueda... vamos,
Tendremos composicion
Y hospedage... ¡qué cocheros!
Al diablo doy el mejor.

ESCENA VII.

DON JUSTO. DON AQUILINO. BENITA. SARMIENTO.

(*Don Aquilino apoyado en el brazo de su padre.*)

BENITA: Pueden ustedes aqui
Descansar.
AQUILINO. Mil gracias, niña.
¡Ay...!
SARMIENTO. ¿Se han hecho ustedes daño?
JUSTO. No.
AQUILINO. Sí.
SARMIENTO. Pues vamos, Benita,
Traeremos un refrigerio
Para el susto...
AQUILINO. Apreciaria
Un poco de cama...
BENITA. Voy
A prepararla.
AQUILINO. ¡Ah bendita...!

ESCENA VIII.

DON JUSTO. DON AQUILINO.

JUSTO. No ha sido poca fortuna
Volcar aqui.
AQUILINO. Buena dicha:
Volcar aqui ó en Marruecos
Todo es volcar.
JUSTO. Tú lo miras
Todo por el lado triste.
AQUILINO. ¿Por dónde la suerte mia
Me deja que lo contemple?
JUSTO. Hombre, tu suerte es la misma,
Idéntica á la de todos
Los que aqui en la tierra habitan.
AQUILINO. No, padre: bien sabe usted
Que hay diferencia ¡inaudita!
Bien sabe usted que si emprendo
Veinte cosas en el dia

Las veinte me salen mal
Sin remision... ¿es mentira?
Si hablo, digo disparates;
Si miro, ofende mi vista;
Soy de las jóvenes coco,
De las ancianas delicia;
Si tengo amigos, me engañan
Y con mi amistad trafican.
Si pleitos, los pierdo luego
Aunque la razon me asista;
Y en fin, si viajo, aunque sea
En carreton, ó en berlina...
¡Oh...! siempre vuelco, y de paso
Me suelo romper la crisma.—

JUSTO. Eso es cavilosidad,
Mas que desgracia, es manía;
Tambien he volcado yo,
Ha sido igual mi caida...

AQUILINO. Perdone usted; yo no veo
Esa igualdad.

JUSTO. ¡Qué fatiga!

AQUILINO. Verdad que los dos caimos,
Pero quiso mi desdicha
Que yo cayera debajo
Y usted, señor padre, encima.

JUSTO. Esas son casualidades...

AQUILINO. Casualidades malditas.
¡Casualidad... ¿y por poco
Me hace usted una tortilla?
Pues de esas casualidades
Está sembrada mi vida.—
¡Ay...!

JUSTO. Vamos, ¿te duele algo?

AQUILINO. Y aun algos, como decia
El bueno de Sancho.

JUSTO. ¿Y qué es?

AQUILINO. No sé si de las costillas
Me ha quedado alguna sana.
Pues ¿y las piernas? Se arruinan.
Si pudiera descansar...
Pero por aqui no hay sillas.

(*A don Justo, que va á buscarle asiento.*)

Nada; no las busque usted,
Escuse usté esa fatiga,
Que no las habrá, por todas
Las riquezas de la India.

JUSTO. Aqui hay un banco... ¿lo ves?
Su utilidad es la misma.
¡Qué empeño de lamentarse...!
Cuando digo que es manía...

AQUILINO. Válgate Dios por el banco...

JUSTO. Vamos, siéntate...

(*Lo hace don Aquilino, se rompe el banco y da con él en el suelo.*)

AQUILINO. ¡Por vida...!

JUSTO. Hombre, ¡qué casualidad!

AQUILINO. Dale, señor, ¡es desdicha!
Y mas que desdicha, es ya
Escándalo y heregía.

JUSTO. Ciertamente que tu estrella
Es de las mas enemigas...

AQUILINO. Mi estrella, señor, mi estrella
Es mas negra que la tinta.
¿Dónde hay paciencia que baste
Para tantas averías?
Me quejo bien, y si no
Ese banco que lo diga.
¿Cuántos años habrá sido
Para otras gentes de encina?
Mas vine yo, y como yo
Soy el hijo de la dicha
Se ha dado al punto por muerto...
Es cosa muy divertida,
De encina para los otros,
Para mí de mantequilla.
Cuál sudo; la sed me ahoga...
Hoy es dia de caidas
Y no pararé hasta dar
Una docena cumplida.

ESCENA IX.

DON AQUILINO. DON JUSTO. SARMIENTO y un CRIADO con vasos de agua, copas y botellas en una bandeja.

SARMIENTO. Aqui hay refresco, señores,
Agua, ron y manzanilla...
Con que, vamos (*A don Justo.*), diga usted,
¿De cuál quiere que le sirva?

JUSTO. Echeme usted en el agua
Un poco de ron...

SARMIENTO. (*Al criado.*) Arrima.

JUSTO. Basta, basta; es demasiado.

SARMIENTO. Eché solo una copita...
¿Y usted...?

AQUILINO. Tambien... pero, no;
Gracias, amigo, se estima.

SARMIENTO. No tenga usted cortedad,
Todo es cosa bien mezquina...

AQUILINO. No es cortedad, es... prudencia.

SARMIENTO. Mire usted que esto no achispa.

AQUILINO. ¡Ya...!

JUSTO. ¡Pero hombre...!

AQUILINO. Yo me entiendo.

SARMIENTO. ¿No tiene usted sed?

AQUILINO. Muchísima.

SARMIENTO. (*Presentándole una copa de ron.*)
Pues á apagarla con ron.

AQUILINO. ¡Quite usted, que me horripila!
¿Me quiere usté envenenar?

SARMIENTO. ¿Prefiere usted manzanilla?

AQUILINO. Qué he de preferir, si siempre
Lo peor escogeria.

SARMIENTO. Pues entonces, agua sola.

AQUILINO. ¿Agua, y con esta fatiga?
Tampoco; al punto me entraban
Tercianas ó pulmonía.

SARMIENTO. Si esta es la cosa mas sana...

AQUILINO. Será para mí nociva.

JUSTO. Déjelo usted; si no quiere
Es inútil la porfia.

SARMIENTO. Pues me gusta la aprension.

AQUILINO. Yo tengo prerogativas,
Derechos para temer
Absurdos, anomalías
En todo cuanto hago y pienso.

SARMIENTO. (*Aparte á don Justo.*)
¿Esto es locura?

JUSTO. Es manía.

SARMIENTO. Bien; no quiero insistir mas,
Ya que usted tanto se obstina
En quedarse con su sed.
Vóime á ver si ya Benita...

JUSTO. Dígame usted, ¿quiénes son
Los señores de esta quinta
Que tanta hospitalidad
Por medio de usted nos brindan?

SARMIENTO. Son dos señoras y hermanas;
La una doña Narcisa
De los Velez...

JUSTO. ¡De los Velez...!

SARMIENTO. Sí señor...

AQUILINO. (¡Santa Rufina!)

JUSTO. ¿Es por ventura la viuda
Del vizconde de la Oliva?

SARMIENTO. ¿Conócenla ustedes?

LOS DOS. ¡Ah...!!

SARMIENTO. Pues esa es, señores; la misma.—

ESCENA X.

DON AQUILINO. DON JUSTO.

AQUILINO. ¿Lo está usted viendo? ¿Y ahora?
¿Habrá en la redonda tierra
Una fortuna mas perra,
Mas pícara, mas traidora?—

JUSTO. Tambien es casualidad...

AQUILINO. ¡Malditas casualidades!
Digamos... calamidades
Y diremos la verdad.
¿Son casuales mis caidas?
¿Es casual lo del volcar?
¿Lo es tambien venir á dar

Entre gentes homicidas?
¿Fué dicha el caer aqui?
Lo dijo usted muy deprisa.
¿No es cierto que esa Narcisa
Es un diablo para mí?
¿No es esta la que ha ganado
El pleito en primera instancia?
¿No prueba esta circunstancia
Que Luzbel nos ha hechizado?
¡Casualidad...! buen consuelo.
Desdicha es lo cierto, sí;
¿Hago yo otra cosa aqui
Mas que rodar por el suelo?
Y estas no son novedades,
Que hay doscientas cada dia...
¿Qué paciencia frente haria
Á tantas casualidades?

JUSTO. Seguir pronto hasta Madrid
Nos importa...

AQUILINO. ¡Ay desdichado!
Otro vuelco he columbrado.

JUSTO. No fuera malo un ardid...

AQUILINO. ¿Cuál es? —

JUSTO. Quedarnos acá
Mientras el coche está listo...
Ella jamas nos ha visto...

AQUILINO. A mí me conocerá.
Bástese que á mis pesares
Importe que asi no sea,
Para que en mi rostro lea
Que soy Aquilino Azares.
Ese es todo mi despecho;
Ese es todo mi sentir;
Que yo no puedo mentir
Si ha de ser en mi provecho.
Digo, y con mayor razon
Espuestísimos estamos
Si llega á saber que vamos
A seguir la apelacion...

JUSTO. ¿Quién lo ha de decir...?

AQUILINO. El diablo,
El que todo lo indispone,

El que en apuros me pone,
El que habla por mí cuando hablo...
El que...

JUSTO. No daré lugar
A que tal cosa suceda;
Haré compongan la rueda
Al momento, y á marchar.

AQUILINO. A volcar, dijera yo
Con mas razon, padre mio.

JUSTO. No habrá tal, y yo confio...

AQUILINO. Si usted confia... yo no.—

ESCENA XI.

AQUILINO.

Es mucho afan, mucho apuro...
En vano evitar procuro
Tanto azar y tanto obstáculo
Y tanta casualidad.
En vano sufro y resisto:
He llegado, ya está visto,
De las desdichas al pináculo...
Esta sí que es la verdad.
¿Adónde, adónde se encierra...:
En qué parte de la tierra
Podré encontrar un católico
Tan infeliz como yo?
Inútil será; en ninguna,
Que es singular mi fortuna...
Sí, bien puedo poner cátedra
De aventuras *comm'il faut.*
Y un hombre tan desgraciado,
Tan triste y aperreado,
¿No es la cosa mas ridícula
Que existe en la sociedad?
A quitarme voy de enmedio...
Mas... ¿qué vale este remedio
Si hará inútil mi propósito
Alguna casualidad?
No harán fuego mis pistolas,
El mar secará sus olas...

Y habrá, si prefiero un tósigo,
Alguna equivocacion.
No sé...
(*Oyese ruido como de gente que se aproxima.*)
¿Mas qué bulla es esa?
Sin duda es la vizcondesa.
¡Válgame San Juan Crisóstomo!
Me lo anuncia el corazon.
¡Cuántas cosas hoy me afligen.
¡Huy! y hácia aqui se dirigen...
Si quisieran estos árboles
Tener de mí compasion...
Sí, sí...
(*Sube á una regular altura y se desgaja una rama precipitándolo en el suelo.*)
¡Nada...! ¡Ah suerte terca!
Pues voy á saltar la cerca,
Que ya está encima el ejército...
¡Es mucha desolacion...!
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XII.

DOÑA NARCISA. DOÑA ISIDORA. Del brazo la primera de DON MIGUEL; la segunda de DON JACINTO. SEÑORAS y CABALLEROS.

MIGUEL. Deliciosa cacería.
JACINTO. Cumplida ha sido la fiesta.
NARCISA. Mucho celebro, señores,
Haber logrado con ella
Evitarles el fastidio
Que en el campo...
MIGUEL. (*Bajo á Narcisa.*) ¡Ay vizcondesa!
¿Qué puede anhelarse al lado
De cazadora tan bella?
NARCISA. Muy lisonjero está usted,
Miguelito.
MIGUEL. Si pudiera
Usted ver... (*Siguen hablando aparte.*)
JACINTO. ¡Ah! no, Isidora;
Debo confesar sin pena

Que se ha llevado usted hoy
La palma por lo certera.

ISIDORA. Usted merece mayores
Elogios por su modestia.
Usted me ha puesto delante
La caza y ha dado muestras
De ser galante en estremo
Con las damas.

JACINTO. (*Bajo.*) Otras pruebas
Me reservo dar á usted.

NARCISA. (*A Miguel.*)
¿Sí...? ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡qué cabeza!
No en vano, mi buen amigo,
Presume usted de poeta.
Señores, tengo pensado,
Porque el tédio no nos venza,
Que corramos esta tarde
A caballo en la alameda.
¿Merece la aprobacion?

TODOS. ¡Sí!

CABALLERO 1.º ¡Bravo!

IDEM 2.º ¡Famosa idea!

NARCISA. Ahora no vendrá mal
Que recobremos las fuerzas
Almorzando...

TODOS. ¡Bien!

CABALLERO 1.º Magnífico.

IDEM 2.º Estoy por eso.

NARCISA. ¡Pues ea!
Será el almuerzo frugal
Mas de lo que yo quisiera;
Pero en el campo, señores...

DAM. *y* CAB. ¡Oh...! todo sabe de perlas.—

NARCISA. He mandado que recojan
Del jardin toda la fresa,
Y esto siempre es apreciable,
Porque acaso es la primera
Del año...

CABALLEROS. ¡Cosa esquisita...!

NARCISA. Con que...

TODOS. Vamos; lluevan penas.

JACINTO. (*Aparte.*) ¡Qué bella es esta criatura!

MIGUEL. (*Aparte.*) ¡Qué amable es la vizcondesa!

(*Entranse todos, y al irlo á hacer Narcisa, que se ha quedado de las últimas, sale Benita y la detiene.*)

ESCENA XIII.

DOÑA NARCISA. BENITA.

BENITA. Señora, ¿no estan ya aqui?
NARCISA. ¿Quiénes? —
BENITA. Esos caballeros
Que han volcado esta mañana...
NARCISA. ¿Adónde, aqui? —
BENITA. Sí por cierto.
NARCISA. Pues ahora de ese lance
El primer aviso tengo.—
¿Y quiénes son?
BENITA. No lo sé;
Hijo y padre... pero es bueno
Que les haya preparado
A instancias suyas un lecho,
Y no parezcan ahora...
NARCISA. ¿Se han lastimado?
BENITA. Yo creo
Que no habrá sido gran cosa;
Pero...

(*Oyese dentro disputar á don Aquilino y á Pascual.*)

PASCUAL. ¡No señor...!
NARCISA. ¿Qué es eso?
AQUILINO. ¡Hombre...! ¿quiere usted callar?
PASCUAL. ¿Por qué he de callar?
BENITA. Sospecho
Que disputa nuestro huésped
Con Pascual el jardinero...
Los mismos... ¿por qué será?
Ese Pascual tiene un genio...
Como buen aragonés.
PASCUAL. Venga usted. —
AQUILINO. ¿Y no hay remedio?
PASCUAL. No hay remedio... (*Salen.*) Aqui está el ama.

ESCENA XIV.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO. BENITA. PASCUAL.

NARCISA. Pascual, ¿qué gritos son esos?
AQUILINO. (Ya me tiene frente á frente...
Por lo mismo que iba huyendo...)
PASCUAL. Señora, ¿no me ha mandado
Que vaya y saque del huerto
Toda la fresa madura
Para almorzar? —
NARCISA. Sí.
PASCUAL. Pues bueno:
Este señor, que no sé
Si tiene el diablo en el cuerpo,
Se entró en el plantel, y todo
Con las patas lo ha deshecho. —
NARCISA. ¡Ay!
AQUILINO. (Otro dijera pies;
Pero habla de mí, y por eso...
Mire usted que es mucho apuro,
Mucho fracaso... ¡reniego...!
Por evitar que me vieran
Corro... y ¿adónde me meto?
En un fresal... ¿Y por qué
Fué en el fresal, Dios eterno?
Porque estaba destinada
La fresa para el almuerzo.)
PASCUAL. Por eso lo traigo á aqui,
Para que usía...
NARCISA. Silencio;
Y otra vez mejores modos
Tendrás con los caballeros
Que estan en mi casa, ¿entiendes?
AQUILINO. (¡Qué escucho!)
PASCUAL. Bien; yo lo ofrezco;
Y otra vez que un pisaverde
Venga y entre en mi terreno
Le haré trizas el bautismo...
Y callaré como un muerto.
AQUILINO. (¡Qué bárbaro!)
(*Vanse Pascual y Benita.*)

ESCENA XV.

DOÑA NARCISA. AQUILINO.

AQUILINO. (¡Santo Dios...!
Con ella á solas me quedo...)
NARCISA. Usted me dispensará
De los modales groseros
Con que, á mi pesar, he visto...
AQUILINO. ¡Ay...! sí señora; dispenso:
Estoy familiarizado
Desde que nací con ellos;
Porque soy de lo mas torpe,
Inoportuno y zopenco...
NARCISA. No dé usted esa importancia
A lo que en sí es bien pequeño:
Esas son casualidades
A las que estamos sujetos...
AQUILINO. ¿Casualidades? pues de esas
Casualidades hoy llevo
Contadas cuarenta y tantas,
Y segun voy, hasta ciento...
NARCISA. ¡Jesus!
AQUILINO. Sí, señora; yo
Soy muy hombre para ello.
Conmigo tiene bastante
Para aniquilarse un reino.
Soy peor que una epidemia,
Que un huracan, que un incendio...
Pues por do quiera que voy
Estermino, asolo y quemo.
NARCISA. ¡Ja...! ¡ja...! muy mala opinion
Tiene usted de sí. Yo espero
Que en mi casa y á mi lado
No correrá tantos riesgos.
Aqui solo hallará usted
Alegría, y buen deseo
En todos para obsequiarle.
Puede usted quedarse el tiempo
Que tenga por conveniente,
Pues con placer, desde luego
Un puesto en mi casa y mesa

Con mis amigos, le ofrezco.

AQUILINO. (Esta muger es un angel...)
Señora, mucho celebro...
(Mas... ¿si será el angel malo?
Es tan amiga de pleitos...)
Haber hallado en usted
De bondades un modelo.
Y para mostrarle en cuánto
Sus finas instancias tengo,
Con todo mi corazon,
Sin vacilar, las acepto.

NARCISA. Hace usted perfectamente.
Y... ¿no tendré, caballero,
El honor de que me diga
A quién la humildad ofrezco
De mi casa? —

AQUILINO. Sí, señora,
Es muy justo... (¡Húm...! otro aprieto.)
Justísimo, muy legal...
(Me va á arrojar como á un perro...)
Que la que tanto me ofrece
Sepa... (¿por qué tituveo?
Le diré un nombre cualquiera,
Estaré muy poco tiempo...)
Sepa el cómo y el por qué...

NARCISA. No..

AQUILINO. Yo soy Inocencio Agüero,
Hijo de don Juan de Dios,
Y hacendado de Pozuelo.
Iba á Madrid, á seguir...
¡Qué á seguir...! iba... á paseo...
(Ya no sé lo que me digo.)
Porque en el lugar los médicos...
Y el alcalde... (¡me he perdido!!)
Son...

NARCISA. Bien, don Inocencio;
Nada mas saber queria
Que el nombre, para ponerlo
En la lista donde está
El de todos los que aprecio.

AQUILINO. Mil gracias... (¡Vaya un apuro!
¡Huf...! me han dado hasta mareos.)

ESCENA XVI.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO. DON JACINTO.

JACINTO. Narcisa, ¿ no viene usted?
NARCISA. Sí, ya vamos al momento.
JACINTO. La estamos á usté esperando.
Mas... ¡cielos! ¿qué es lo que veo?
(*Abrazando á don Aquilino.*)
Amigo del alma mia...
AQUILINO. (¡Huy...! ¡qué demonio!!)
JACINTO. ¿Es un sueño?
AQUILINO. ¡Qué ha de ser...! (¡Aqui fue troya!)
NARCISA. Son ustedes segun veo,
Amigos...
JACINTO. ¡Ooo...! Si hemos sido
Compañeros de colegio.
AQUILINO. (*Bajo.*) Jacinto...
JACINTO. Sí, vizcondesa,
Es apreciable sugeto...
Un poquillo fatalista...
Es mucho lo que le quiero.
AQUILINO. (*Bajo.*) Jacintito...
JACINTO. Di, ¿conservas
Aquellos presentimientos
Que tanto...
AQUILINO. Lo que es ahora
Te digo que no conservo...
JACINTO. Pues te doy mi parabien
Si ya te librastes de ellos.
Mucho celebro, Narcisa,
Que en nuestra reunion contemos
A don Aquilino Azares...
NARCISA. ¿Cómo...?
AQUILINO. (¡Ham...! Ya pareció aquello...)
JACINTO. Don Aquilino...
AQUILINO. Señora,
¿Ve usted como sale cierto
Que soy el hombre mas torpe
Y mas...
NARCISA. ¡Ja! ¡ja...! ya comprendo...
Mas, nada tiene que ver

Que en justicia los derechos
Defendamos cada cual...
Para que aqui nos tratemos
Como amigos y parientes.

JACINTO. (¡Parientes...! ¿qué estan diciendo?)

AQUILINO. Yo no soy digno, señora...

NARCISA. A un lado los cumplimientos:
Lo mismo ofrezco á Aquilino
Que ofrecí á don Inocencio...

JACINTO. (*Bajo á don Aquilino.*)
¿Ese Inocencio quién es?

AQUILINO. ¡Hombre...!

NARCISA. Y vamos, que hace tiempo
Que los amigos esperan
Y con ellos el almuerzo.
Déme usté el brazo, Jacinto.

AQUILINO. Yo iré sus pasos siguiendo.

(*Entranse doña Narcisa y don Jacinto, y al irlo á hacer Aquilino sale don Justo.*)

ESCENA XVII.

DON JUSTO. DON AQUILINO.

JUSTO. Aquilino, ya está el coche.

AQUILINO. ¿Y bien?

JUSTO. Marcharnos podemos.

AQUILINO. ¿En el coche?

JUSTO. ¿Pues en dónde?

AQUILINO. ¿En el que dimos el vuelco?

JUSTO. Se supone; ya está listo.

AQUILINO. Pues señor, yo aqui me quedo.

JUSTO. ¿Qué dices, hombre?

AQUILINO. No hay mas;
Mal por mal, este prefiero.

JUSTO. Pero hijo, ¿y la vizcondesa?

AQUILINO. ¿La vizcondesa?

JUSTO. ¿Y el pleito?

AQUILINO. ¿El pleito?

JUSTO. ¿Y la apelacion?

AQUILINO. ¿La apelacion? buen remedio:
Váyase usted á activarla,

Porque si yo me presento,
Si digo esta boca es mia
De seguro, la perdemos.

JUSTO. ¿Y en qué irás á alli despues?

AQUILINO. A patita, y muy contento:
No quiero ya mas carruages.

JUSTO. ¡Aquilino...!

AQUILINO. ¡Vade retro...!

JUSTO. En fin, ¿estás decidido?

AQUILINO. Bien sé que de los dos medios
Habré escogido el peor;
Mas, todo lo compondremos:
Quedándome aqui entre tanto
Me repongo y encuaderno,
Y luego le iré á buscar
Adonde quiera, y con esto
Aunque me quedo y me voy,
Ni bien me voy ni me quedo.

JUSTO. No me opongo. Dios te guarde.

AQUILINO. Él sea su compañero
Y en el camino le libre
De atajos y de tropiezos.

JUSTO. En sus bondades confio.

AQUILINO. Bien puede usted ir sin miedo
De sufrir calamidades,
Porque esas *casualidades*...
Se quedan... porque me quedo.

Acto segundo.

Una sala de la quinta amueblada con elegancia. Puerta en el fondo: una á la derecha y otra á la izquierda: en lugar conveniente un velador con recado de escribir, y un biombo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA NARCISA. SARMIENTO, este saliendo por la puerta de la derecha.

NARCISA. ¿Cómo está?
SARMIENTO. Mucho mejor.
NARCISA. ¿Cede el dolor...?
SARMIENTO. Tanto cede
Que ya levantarse puede;
Asi lo ha dicho el doctor.
NARCISA. ¡Cuánto me alegro, Dios mio!—
SARMIENTO. Lo otro fuera sin razon,
Y tener un corazon
Como la nieve de frio.
NARCISA. ¿Y ha estado triste, Sarmiento,
Durante la enfermedad?
SARMIENTO. Si he de decir la verdad
No lo he visto muy contento.
Llamaba á su suerte, dura,
Ingrata, pérfida y fiera...
Pero esto tan sólo era
Durante la calentura.
NARCISA. ¿Y luego?—
SARMIENTO. Se le pasaba,
Cedia un poco el dolor,

Y le entraba el buen humor.

NARCISA. ¿Y qué decia? —

SARMIENTO. Cantaba,
Ó añadia con sonrisa,
Tal vez cambiando colores...
"¡Oh...! bien hayan los dolores
Que se sufren por Narcisa."—
Son sus palabras, señora.

NARCISA. Fué un lance desprevenido,
Y mucho siento haber sido
De sus dolencias autora. —

SARMIENTO. Bien está lo que ha pasado;
Él ya está mucho mejor...
¿No hubiera sido peor
Que usted se hubiera estrellado?

NARCISA. ¿Querrás creer, buen Sarmiento,
Que aun no sé cómo pasó?

SARMIENTO. Pues eso bien lo sé yo.—

NARCISA. Como me privé al momento...

SARMIENTO. No nos llevamos mal susto.
¡Qué diantre! si estaba usted
Mas blanca que la pared.

NARCISA. Válgame Dios; ¡qué disgusto!

SARMIENTO. Don Aquilino es un santo;
Bien merece una corona...
A no ser por su persona
Hoy... ¿cuál fuera nuestro llanto...?

NARCISA. ¿Con que anduvo tan valiente
Y galan? —

SARMIENTO. En demasía:
En medio el lance, tenia
Mas vigor que una serpiente.
Figúrese usted, señora,
Que estaba don Aquilino
A mi lado en el camino...
Como nosotros ahora.
Mirábamos con temor
La caballesca corrida,
Muchas veces maldecida...
Y yo le dije:— Señor,
¿No monta usted?— ¿Yo...? ¡un diablo!—
—¿Por qué?— Porque me caeria

Y tal vez me estrellaria...
Soy muy infeliz... ¡guarda, Pablo!
Por eso siempre procuro
Andar en todo con tiento...
Y aun hasta aqui, buen Sarmiento,
No sé si estaré seguro.—
Apenas hubo acabado
De anunciar la profecía,
Vimos á usted que traía
A el alazan desbocado.
¡Qué lance...! ¡válgame Dios!
¡En grande aprieto nos vimos...!
Sin saber cómo salimos
A darle ayuda los dos.
Él al jaco se abrazó
Con la prontitud de un rayo,
A tiempo que á usté un desmayo
De la silla la sacó.
Pero él con robusto brazo
Y con sin igual donaire
La recogió á usté en el aire
Y la libró de un porrazo.
Siguió mostrando su celo
A el alazan abrazado,
Hasta que este ya domado
Jadeando dió en el suelo.
Y alli fué donde encontró
El premio de tanto afan,
Pues lo pisó el alazan
Y un brazo le dislocó.

NARCISA. ¿Y de qué modo podré,
Di, mostrarme agradecida
Con el que espuso la vida
Por salvarme...

SARMIENTO. Yo no sé,
Y no alcanzo la manera
De recompensarle ahora...
Mas, ¿lo que él hizo, señora,
No lo hubiera hecho cualquiera?

NARCISA. No, Sarmiento: ¿viste á alguno
Que en aquel lance fatal
Saliese á evitar el mal...?

Ninguno salió, ninguno.

SARMIENTO. ¡Ay señora! yo bien sé
Que alguno entre todos hubo
Que tambien intencion tuvo
De arrojarse...

NARCISA. Di, ¿y quién fué?

SARMIENTO. Don Miguel... ¡si es un leon!
¡Qué jóven!

NARCISA: Sí, buen sugeto...
No obstante... se estuvo quieto...
Le agradezco... la intencion.

SARMIENTO. (¡Malo...!)

NARCISA. De él no me hables mas.

SARMIENTO. (¡Peor!!)

NARCISA. Cuando se levante
Don Aquilino, al instante,
Sarmiento, me avisarás.

ESCENA II.

SARMIENTO.

¡Hum...! ¡pésimo...! cuando digo
Que está por demas cruel...
¿Qué es aquesto, don Miguel?
Vamos á cuentas, amigo.
Él me ofrece proteccion
Y no sé que otras ofertas,
Muy buenas si salen ciertas...
Mas, ¿y si es conversacion?
¿Y de qué servir podrá
Que yo su intencion apoye
Si la señora cuando oye
Que hablo de él, calla y se va?
Pero, ¿y si pone otro gesto
Mañana... ¿y si se incomoda
Y da al traste con mi boda?
¡Nada...! á cambiar de bisiesto.
Va á renegar de Sarmiento
Miguelito por mi fé;
Y bien mirado, ¿por qué
No he de tenerlo contento?

¿Qué cuesta mentir un poco
Si yo con nadie atestiguo?
Le hablaré en estilo ambiguo
Y á ver si lo vuelvo loco.

ESCENA III.

DON MIGUEL. SARMIENTO.

SARMIENTO. (Dicho y hecho, ya está aqui.)
MIGUEL. Sarmiento, ¿adónde te escondes?
Pregunto por tí, y ninguno
Me da razon... ¿Qué haces, hombre?
SARMIENTO. ¡Oh...! mucho, mucho... es decir,
Mucho no, pero hay razones
Para creer que no es poco
Lo que me ocupa y absorve.
MIGUEL. Ya.
SARMIENTO. ¿Entiende usted?
MIGUEL. Ni palabra.
SARMIENTO. Pues no le creí tan torpe.
MIGUEL. Esplícate un poco mas.
SARMIENTO. ¡Por vida del rey Herodes!
¿Y es usted el que le pide
Mas latitud á mi informe?
MIGUEL. Si no entiendo...
SARMIENTO. Vaya, vaya;
Sin duda algunos favores
Recientemente alcanzados
Le privan á usted...
MIGUEL. Pero hombre,
¿Adónde vas á parar
Con tanto misterio?
SARMIENTO. ¿Adónde?
MIGUEL. ¿Es á Narcisa?
SARMIENTO. Pues eso
Un cualquiera lo conoce.
MIGUEL. Como hablabas tan oscuro...
SARMIENTO. Es fuerza por si nos oyen.
MIGUEL. ¿Y qué tal...?
SARMIENTO. ¡Oooh!
MIGUEL. ¿Sí... Sarmiento?

SARMIENTO. Eso es segun y conforme
Por el lado que se mire,
Pues todo estriba en el orden...
MIGUEL. Con que, vamos...
SARMIENTO. No es muy facil,
Sin incurrir en errores,
Dar un voto decisivo
En estas graves cuestiones.
MIGUEL. ¡Cómo...!
SARMIENTO. Asi es que no aseguro
Que las súplicas acoje...
Ni puedo decir tampoco
Que está en un todo discorde.
MIGUEL. Pero en fin, habrás notado...
SARMIENTO. (Plegue á Dios que tú no notes
El grande apuro en que estoy.)
MIGUEL. Por miradas ó espresiones
Si el efecto es favorable...
SARMIENTO. Yo tengo acá mis temores,
Temores... temores, no;
Dudas, escrúpulos, sobre
Eso que se llama efecto...
MIGUEL. ¿Por qué?
SARMIENTO. A algunos grandes hombres,
De los que han solido hacer
A mi señora la corte,
Les he oido decir,
Un tanto cuanto uniformes,
Que la muger es un piélago
Sin límites ni horizontes,
Una especie de charada
Ó bien logogrifo doble,
Copia animada del caos...
MIGUEL. Por piedad, no filosofes.
SARMIENTO. Yo digo lo que decian
Aquellos sabios varones.
MIGUEL. Bien, entendámonos: ¿qué hace
La vizcondesa cuando oye
Que le hablan de mí? ¿No muestra
Satisfaccion? Di, ¿no corre
Cierta amorosa sonrisa
Por sus labios seductores?

¿La idea de mi cariño
No *languidece* sus soles?

SARMIENTO. Sí, señor; y palidece
Y mengua y crece... es conforme.

MIGUEL. ¿Qué dices...?

SARMIENTO. ¡Aaah...! ya ve usted...

MIGUEL. Me llenas de confusiones,
Y advierte que en este caso
Las dudas...

SARMIENTO. ¡Oooh...! son atroces.

MIGUEL. Hace ya un rato que estamos
Hablando de mis amores,
Y nada de cierto has dicho
Con tantas *aes* y *oes*.

SARMIENTO. Pues no le dé á usted cuidado,
Porque de mi cuenta corre
Aclarar todas las dudas
Que ahora se nos oponen.
Ademas, nuestras señoras
Tienen tantas variaciones,
Que á lo mejor se desdicen
Y luego vuelven...

MIGUEL. Pero hombre,
¿Tal vez se ha mostrado adversa?

SARMIENTO. ¡Cá...! ¡disparates! ¡errores!
¡Ja! ¡ja...! cuando yo me río
Figúrese usted... ¡demontre!
Deje usted rodar la bola
Hasta que en el punto toque:
Ella dará, y si no da
A las diez, dará á las doce,
Está claro, asi va el mundo...
Pero ya es muy tarde, vóime...
Repito que yo me río,
Que estoy por demas conforme
Y segurito...

MIGUEL. ¿De qué...?

SARMIENTO. Lo veremos á la postre;
Nada digo, yo soy cauto,
Y... ya hablaremos entonces.
(*Vase conteniendo la risa.*)

ESCENA IV.

DON MIGUEL.

Este mozo es una joya.
¿Habrá mayor alcornoque?
Se va sin haberme dicho
Tan solo una frase acorde.
Y dame que sospechar
Esa risita tan doble...
¿Cuánto va que es un pillete
Este interesante jóven?
¿Será que la vizcondesa
Me negará sus favores...
Ó tal vez que no confie
En mis rectas intenciones?
Bien puede ser: esta crisis
En gran confusion me pone.
¿Y cómo saldremos de ella?
A ver qué medio me acorre...
Los zelos... ¡perfectamente...!
Los zelos hacen primores:
Ella me tiene aficion,
Para creerlo hay razones...
¡Soberbio...! ¿Y en quién pondré
Desde ahora los ojos...? ¡Hombre...!
En su hermana... ¡buena idea!
¡Qué felicísimo estoy!
Isidorita es hermosa,
Y muy graciosa, y muy jóven...
¡Digo...! ¿y qué es lo que yo pierdo
Con que asi se invierta el orden?
De los bienes vinculados
La mitad le corresponde...
¡Oh...! ¡bien haya una y mil veces
La ley de vinculaciones!
¡Es mucho el talento mio!
¡Qué discurrir...! ¡qué resortes
Suelo tocar... y qué á tiempo...!!
¡Cuidado que soy mucho hombre!
Mi enlace con una ú otra
¿Quién ha de haber que lo estorbe?

Nadie: no hay disparidad,
Pues si ellas tienen doblones
Y algunos mayorazguillos,
¿Soy yo acaso menos noble?
Pero... ¡calla...! me parece
(*Mirando con el lente hácia dentro.*)
Benita y detras la jóven,
La bellísima Isidora.
¡Qué bien todo hoy se dispone!
¡Cuánto hablarán cuando sepan
Estos lances en la corte!
Tomemos una postura
Elegante, que trastorne...
Esta no; veamos otra...
Menos mal; yo he de dar golpe.

(*Toma del velador un libro y se sienta en un sofá, donde ensaya posturas cada cual mas afectadas y ridículas.*

ESCENA V.

DOÑA ISIDORA. BENITA. DON MIGUEL.

BENITA. No hay nadie, gracias á Dios.
Señorita, en este sitio
Podemos hablar tranquilas
Del donoso don Jacinto.

ISIDORA. Muy poco me queda ya
Que decir...

MIGUEL. (Aun no me han visto.)

ISIDORA. Bien demuestra en sus acciones,
En sus obsequios contínuos,
Una pasion verdadera,
Un amor honesto y fino.

MIGUEL. (¿Quién será?)

BENITA. ¿Y no se ha esplicado?

ISIDORA. Es un tanto cuanto tímido.
Conozco que no se atreve...

BENITA. Si usted no allana el camino...

ISIDORA. ¿Yo...? ¡Jesus...! en mucho mas
De lo que piensas me estimo.
(*Siguen hablando aparte.*)

MIGUEL. (Mi posicion es violenta;

Salgamos de ella, por Cristo...)

CANTA.

Casta Diva...

BENITA. ¡Ay...!

ISIDORA. ¡Cielos!

MIGUEL. ¡Cómo!

¿Ustedes aqui...?

BENITA. (¡Maldito!)

ISIDORA. (Si habrá oido...)

MIGUEL. Qué sorpresa...

ISIDORA. ¿Dónde estaba usted metido?

MIGUEL. Echado en ese sofá
Y ojeando este librito,
Que por cierto es una alhaja,
Estaba tan embebido
Que no pensé estar tan cerca
De un angel... y de un diablillo.

BENITA. Muchas gracias por el susto
Y tambien por el epíteto.

MIGUEL. Susto, Benita, no entiendo...

ISIDORA. (Nada ha escuchado, respiro.)

BENITA. No vuelva usted á cantar.

MIGUEL. ¿Y por qué?

BENITA. Porque al oirlo
Huirán bufando los gatos
Y llorarán los chiquillos.

ISIDORA. ¡Benita!

MIGUEL. Déjela usted,
No es tan grave su delito;
Como no conoce á *Norma*...

BENITA. ¿Yo...? jamas la he conocido;
Mas lo que es á su cantor
Ya, ya...

ISIDORA. ¡Benita!!

BENITA. Lo dicho.

MIGUEL. ¿No ve usted que todo es broma?
Me place su humor festivo.
Verdad, que suele decir
Cosas de airado sentido;
Pero las emite siempre
Con tan singular estilo
Que en vez de ofender, agradan...

A mí, asi me ha sucedido...
(*Bajando la voz.*)
Benita, déjanos solos.

BENITA. (*Bajo.*) No quiero...

ISIDORA. ¿Qué?

MIGUEL. Le suplico
Que me dé un poco de agua;
Mas hoy tiene un humorcillo
Que no la deja ejercer
Actos tan caritativos.

BENITA. Es que...

ISIDORA. Vamos, tales bromas
Ni me agradan ni permito.
Al momento le traerás,
Benita, lo que ha pedido...

MIGUEL. Haz hoy de Samaritana.

BENITA. Con gusto hiciera su oficio
Con tal de que usted se viera
Como se vió Jesucristo.

ISIDORA. Vamos...

MIGUEL. ¡Qué oportunidad!
Bien juega el equivoquillo.

BENITA. (No has de salirte con ella,
Yo avisaré á don Jacinto.)

ESCENA VI.

DOÑA ISIDORA. DON MIGUEL. Despues DON JACINTO.

ISIDORA. ¿Y no podremos saber
De qué trata ese librito
Que tanto le embebe...?

MIGUEL. ¡Oh...! sí;
El *Ars amandi* de Ovidio.

ISIDORA. No lo conozco.

MIGUEL. No tiene
Nada de estraño; está escrito
En la lengua de su autor,
Y lo que es en este siglo
Es de muchos ignorada...

ISIDORA. ¿Y usted la sabe...?

MIGUEL. A dedillo;

Estoy familiarizado
Con los autores latinos,
Griegos, bretones y galos,
Ya modernos y ya antiguos.

ISIDORA. Celebro que tenga usted
Tanta instruccion, Miguelito.

MIGUEL. Ya ve usted, soy abogado
Y aun tengo otros titulillos...
Si usted gusta de leerlo
Yo me ofrezco á traducirlo.

ISIDORA. Para qué es ese trabajo,
Mil gracias...

MIGUEL. Aunque bien visto
Usted, bella Isidorita,
No ha menester del auxilio
De sus máximas...

ISIDORA. ¿Por qué?

(*Sale don Jacinto y quédase observando en el fondo.*)

MIGUEL. Porque usted posee infinitos
Atractivos naturales.

JACINTO. (¡Qué es lo que llega á mi oido!)

MIGUEL. Virtudes nada comunes,
Y tantas gracias y hechizos,
Que sin que usted lo pretenda,
Sin estudio ni artificio
Hará, no hay duda, sensibles
A los bronces y á los riscos.

JACINTO. (¡Estoy volado!)

ISIDORA. En verdad,
Dice usted tan de improviso
Tantas y tales lisonjas
Que cuesta trabajo, amigo,
Contestar cumplidamente...

MIGUEL. (Ya la he marcädo, lindo.)
¡Lisonjas las llama usted...
Isidora...!

JACINTO. (¡Qué martirio!)

MIGUEL. ¡Lisonjas...! si usted supiera
Con cuánta razon lo digo,
Si supiera usted el tiempo
Que hace que en el pecho abrigo
Una pasion...

ISIDORA. ¡Don Miguel...!
JACINTO. (Ya no hay aguante, estoy frito.)
MIGUEL. (*Repara en don Jacinto.*)
(¡Hola! hay moros en la costa
Alli viene don Jacinto...
ISIDORA. ¡Cielos!
MIGUEL. (*Bajo.*) No se altere usted,
Voy á dejar este sitio;
(*Alto.*) Verá usted como al momento
Le dice á usted él lo mismo.
(*Bajo.*) Ahora es mala ocasion,
Pero en otra yo le afirmo
Que seré menos lacónico.
(*Saludando á Isidora.*)
A Dios, bella. (*A don Jacinto.*) A Dios, amigo.
JACINTO. Servidor.

ESCENA VII.

DOÑA ISIDORA. DON JACINTO. Este, con muestras de enojo, se deja caer en el sofá.

ISIDORA. ¿Qué tiene usted...?
JACINTO. ¿Qué tengo? estoy aburrido.
ISIDORA. ¿Es posible?
JACINTO. Sí señora.
ISIDORA. ¿Y por qué?
JACINTO. Por lo que he visto.
ISIDORA. ¿Qué ha visto usted?
JACINTO. Yo no sé;
No, ilusiones no han sido;
Esto es morir, Isidora,
Es atroz este martirio.
ISIDORA. Está usted desencajado:
¿Qué es eso?
JACINTO. Que estoy sin juicio;
Que estoy sufriendo, señora,
La crueldad de mi destino.
Soy desgraciado: mi vida
Es un perpetuo suplicio,
¡Y usted se complace en ello...!
Estoy abrasado vivo...

ESCENA VIII.

DOÑA ISIDORA. DON JACINTO. BENITA, con vasos de agua.

BENITA. Aqui está el agua... ¿Qué es esto?
¿Pues y don Miguel?
ISIDORA. Se ha ido;
Mas no importa... que la beba
En su lugar don Jacinto.

ESCENA IX.

DON JACINTO. BENITA. Despues DON AQUILINO, por la puerta de la derecha.

JACINTO. ¡Ah ingrata, desleal, hermosa y fiera!
BENITA. ¿Quién le manda callar de esa manera?
Usted tiene la culpa, señor mio;
Si hablara de una vez, cesara el pio,
El flujo de entonar lamentaciones.
Ande usted, que eso es mengua.
JACINTO. ¿Y qué ocasiones
Felices á mi amor he alcanzado...?
Ninguna: ¡soy, Benita, desgraciado!
BENITA. Desgraciado se llama; por ventura
¿Es de marmol ó bronce esa hermosura?
¿Por qué la acusa usted de ingrata, impía,
Si nunca ha dicho usté esta boca es mia?
Nada; quejas, remilgos, desazones,
Y jamas sale usted de los rincones.
JACINTO. ¡Ay Benita! tu voz me desespera;
¿Quién osado con ella ser pudiera
Despues de lo que he visto y escuchado?
En este mismo sitio la he encontrado
Con un galan que amores le ofrecia,
Y ella... ¡oh tormento! con placer le oía.
BENITA. ¡Imposible! está usted equivocado;
Sino le puede ver... ¡quia...! ni pintado.
JACINTO. ¿A quién, á don Miguel...?
BENITA. Qué duda tiene;
Ni piensa en él, ni menos le conviene.
JACINTO. ¿Es posible...?

BENITA. Sí tal; ¿usted no sabe...

(*Siguen hablando aparte y sale don Aquilino muy despacio con bata y un brazo envuelto en un pañuelo.*)

AQUILINO. ¡Ay cielos! ¿habrá medio de que acabe
Esta fortuna tan deshecha mia?
Por fin vuelvo otra vez á ver el dia...
Mas ¿qué importa? si al verlo estoy seguro
De que no ha de faltarme algun apuro.
Mire usted que esto es ya mucho trabajo...
¡Que siempre á mí me toque caer debajo!
¡Que no pueda hacer yo bien, ni á hurtadillas,
Sin romperme á lo menos dos costillas...!
Es tanto lo que temo otro fracaso
Que no me atrevo á adelantar un paso;
Parece que á mis pies se habre un abismo...
Miedo tengo á mi sombra y á mí mismo.

(*Acércase con lentitud á los que estan en la escena, y se coloca sin ser visto detras de Benita.*)

Bueno, bueno; mi amigo y la doncella...
De los dos, no hay remedio, uno desuella
Mi pobre personita...

BENITA. Y pronto, pronto,
Usted no debe ya de hacer el tonto.
Lo dicho: con que agur, que ya es muy tarde
Y me esperan adentro; Dios le guarde.

JACINTO. Seguiré tu consejo...

(*Al volverse Benita da con los vasos á don Aquilino, lo llena de agua y deja caer alguno en el suelo.*)

AQUILINO. ¡Hum...!!

BENITA. ¡Ay...! ¿Qué es esto?

JACINTO. ¡Aquilino...!

AQUILINO. ¿No ve cómo me ha puesto?
Qué ha de ser, que ya empieza el tiroteo,
Y me vuelvo á acostar: ¡vaya un arreo!

BENITA. ¿Y quién tiene la culpa?

AQUILINO. El mismo diablo,
Y usted, que siempre va como un venablo.

BENITA. Usted, que habrá venido cuidadoso
A escuchar...

AQUILINO. ¡Yo...!

BENITA. Castigo por curioso.

ESCENA X.

DON AQUILINO. DON JACINTO.

AQUILINO. Esto solo faltaba á mi persona,
Que viniera á reñirle una fregona.
Cuando digo que soy de lo mas topo...
¡Ay Jacinto! mi suerte ha dicho "copo,"
Y...

JACINTO. Déjate por Dios, buen Aquilino,
De pensar en la suerte y el destino...

AQUILINO. ¡Cómo no he de pensar...! mira si copa,
Calado estoy como si fuera sopa.
¡Calado...! y aun no estoy convaleciente
Del pasado tristísimo accidente...
Ignoro ya á qué santo encomendarme...

JACINTO. Paciencia y nada mas. ¿Has de escucharme?

AQUILINO. ¿Me vas á proponer algun remedio
Para ahuyentar de mi desdicha el tédio?

JACINTO. ¡Remedio! para mí lo solicito,
Que tambien como tú lo necesito.

AQUILINO. ¿Pues qué te pasa?

JACINTO. Estoy enamorado.

AQUILINO. Que aproveche.

JACINTO. Mas ¡soy tan desgraciado!

AQUILINO. Paciencia y nada mas.

JACINTO. Me oyes tan tibio...
¿No sabes que de tí espero el alivio?

AQUILINO. De mí... ¿qué es lo que dices, desdichado?
Por fuerza has cometido algun pecado:
Tú vienes á que yo te favorezca...
¿Acaso quieres que tu duelo crezca?
Antes que tome en el asunto mano
Consiente en que te muerda algun alano;
Sí, sí, para que salga mal la obra
Con que yo me entrometa basta y sobra.

JACINTO. Nada de eso, en verdad, me maravilla:
Se trata de la cosa mas sencilla
Que hay en el mundo. La que mi alma adora
Es la hermosa sin par...

AQUILINO. ¿Quién?

JACINTO. Isidora.

AQUILINO. ¿La hermana de la ilustre vizcondesa?
JACINTO. La misma, amigo mio.
AQUILINO. ¿Con que es esa?
¿Y qué tenemos?
JACINTO. He determinado
Declararme mañana.
AQUILINO. Bien pensado.
JACINTO. Mañana cumple años.
AQUILINO. Muy felices.
JACINTO. Lo serán si me ayudas...
AQUILINO. ¡Yo...! ¿qué dices?
JACINTO. Lo que oyes, Aquilino; y es mi objeto
Presentarle mañana...
AQUILINO. ¿El qué...?
JACINTO. Un soneto.
AQUILINO. Hombre, hombre; eso es tonto...
JACINTO. No á fé mia.
AQUILINO. Se va á burlar...
JACINTO. Le gusta la poesía.
AQUILINO. Y bien, ¿adónde va esa cantilena?
JACINTO. Yo sé que tú eres hombre de gran vena...
AQUILINO. ¡Jacinto...!
JACINTO. En el colegio eras tú solo
El que agradaba al rubicundo Apolo...
AQUILINO. Calla, calla; has perdido la chaveta.
Jacinto, tú estás malo... ¡yo poeta...!!
¿Soneticos á mí...? ¡por vida mia...!
A nadie sino á tí le ocurriria...
JACINTO. No te pido que lo hagas, ya está escrito.
AQUILINO. ¿Pues qué es lo que pretendes, di, maldito?
JACINTO. No mas que lo revises y emborrones,
Porque tiene, á mi ver, incorrecciones...
(*Saca un papel y se lo da.*)
AQUILINO. Pero hombre, si yo no...
JACINTO. Sé tu modestia;
Hazlo por mí, que es corta la molestia.
AQUILINO. ¡Por vida de David...!
JACINTO. Solo te dejo,
Para no distraerte...
AQUILINO. Oye un consejo.
JACINTO. ¡Despues me lo dirás; hazlo por Cristo!
AQUILINO. Es loco y rematado, ya está visto.

ESCENA XI.

DON AQUILINO.

Al diablo le ocurre solo
Meterme á mí en esta danza.
Ya se ve, hace mucho tiempo
Que no me punza y maltrata;
No está contento el maldito
Con la ocurrencia del agua,
Y me dispara sonetos...
Y sonetos de esta casta.
No lo he visto, mas sospecho
Por lo que escuece en la palma
Que ha de ser un sinapismo
Cada verso... ¡Ay Vírgen Santa!
Vamos á ver el engendro
De mi compañero de armas.
(*Se sienta junto al velador dando la espalda á la puerta del fondo.*)
"Á LA BELLA ISIDORITA."
El titulillo es alhaja.
"*Hoy que risueña se muestra la aurora*
Derramando jazmines, aljófares y lirios,"
(*Representa.*)
¡Jesuus!!
"*Cesar deben los espantosos martirios*
Que causan á mi corazon los desdenes de Isidora."
¡Oh musas...! ¡qué pié!
Esto no es pié, es una pata.
Diez y seis sílabas tiene
Que son los puntos que calza:
Si no cabe en el papel;
Midamos... mas de la cuarta.
No, no he de pasar de aqui,
Con esto me sobra y basta
Para estar ¡hay mas desdicha!
Corrigiendo una semana.
Bien decia el preceptor
De retórica, en el aula,
Que el buen Jacinto sería...
Lo que es... una calabaza.—
(*Quédase meditando sobre la composicion.*)

ESCENA XII.

DON AQUILINO. DON MIGUEL.

MIGUEL. Vaya en gracia, el enfermito
Ha abandonado la cama.
¡Oh qué fortuna! Ya no hay
Que temer una desgracia.
Grande interes y entusiasmo
Muestra Narcisa cuando habla
De su buen libertador...
Libertador... ¡ja...! ¡qué hazaña!
¿Y será posible que ella,
Siendo un tipo de elegancia,
De buen gusto, se enamore
De esa tan rotunda facha?
Quién sabe; solo un capricho
Pudiera aqui disculparla...
Capricho que es menester
Ahuyente mi diplomacia.
¡Oh! ¿quién lo duda? yo tengo
Poderosísimas armas
Para aturdirlo y vencer...
¡Aah...! ¡mi táctica...! ¡mi táctica...!
(*Acércase á don Aquilino y observa por su espalda lo que está haciendo.*)
¿Medita, ó está dormido?
Bien puede ser... pero... ¡calla!
"*A la hermosa Isidorita.*"
"SONETO."—¡Cosa mas rara!
Poeta y haciendo versos
En elogio de la hermana...
Este es un contrasentido...
¡Qué anomalía...!

AQUILINO. (*Dando un golpe sobre el velador.*)
¡Mal haya...!
No hay soldadura, ó yo estoy
Muy infeliz esta mañana.
(*Se levanta, y don Miguel recoge y guarda el soneto y se retira del velador.*)
Malditos los versos sean,
Vayan muy en hora mala...

Buena tengo la cabeza;
Y luego, ¿á mí quién me manda...
(*Vuélvese y repara en don Miguel.*)
¡Ah...! ¿estaba usted ahí...

MIGUEL. Acabo
De llegar... pues anhelaba
Informarme del estado
De su salud...

AQUILINO. Muchas gracias,
Caballerito.

MIGUEL. Yo creo
Que con entera confianza
Podemos ya asegurar...
¿Eh...?

AQUILINO. ¿Qué cosa?

MIGUEL. Su deseada
Y completa mejoría.

AQUILINO. No es hoy la dolencia tanta;
El brazo ya tiene accion...
Me asisten con eficacia...

MIGUEL. Es de justicia; que á todos
Mucho nos interesaba
Qué usted se restableciera...
Y con efecto, esa cara
Tiene otro color; ya está
Mas viva, mas animada.
¡Oh...! vuelo, querido Azares,
A publicar por la casa
Una noticia... que á alguna
Tal vez le será muy grata...

AQUILINO. Perdone usted que no crea
Tan lisonjeras palabras,
Porque, ya se ve, ¿á quién puede
Aqui interesar con tanta
Vehemencia mi mejoría?
A nadie, la cosa es clara:
¿No sabe usted que yo soy
El hijo de la desgracia...?

MIGUEL. Vamos, vamos, amiguito,
Menos modestia: ¡qué maula!
¿Si creerá usted que aqui todos
Ignoramos lo que pasa...?

AQUILINO. Pero hombre, ¿qué ha sucedido?
MIGUEL. Está bien esa ignorancia...
Pero ¡oh dolor...! se trasluce,
Amigo, que es afectada...
AQUILINO. Sin duda usted se chancea...
MIGUEL. Bien sabe usted que no es chanza.
AQUILINO. Pues será lo que usted quiera,
Mas no entiendo una palabra.
MIGUEL. Menos consigue con eso.
AQUILINO. Pero en fin, ¿de qué se trata?
MIGUEL. Yo sé que en estas materias
Narcisa es muy reservada,
Y le habrá encargado á usted
La prudencia...
AQUILINO. ¡Cosa estraña...!
¿La vizcondesa?
MIGUEL. Pues; esa.
AQUILINO. ¿Y á mí, dice usted...
MIGUEL. ¡Eh...! basta;
Si ella misma me ha iniciado
En sus amores...
AQUILINO. (*Aparte.*) ¡Me pasma
Con lo que dice este hombre!
Si fuera verdad lo que habla...
¡Oh...! ¡qué feliz, qué dichoso
Que sería...! asi acababan
De una vez todos mis duelos,
Mis sempiternas desgracias...
Pero no; ¡cá...! es imposible
Yo deliro con fantasmas:
Esto es una pesadilla,
Y pesadilla pesada.
MIGUEL. ¿Lo está usted viendo, Aquilino?
Usted mismo lo declara
Con esa perplejidad
Que califico de cándida.
Al cabo confiesa usted...
AQUILINO. Hombre, si no he dicho nada.
MIGUEL. Pero es lo mismo, es lo mismo;
Es mucha mi perspicacia.
¡Hola...! y tampoco ignoramos,
Señor mio, lo que pasa

Con la inocente Isidora...

AQUILINO. ¡Calla...! ¿tambien con la hermana?

MIGUEL. Pero á eso no damos crédito,
Las apariencias engañan...
A lo otro, sí, es indudable...

AQUILINO. Dígame usted por las ánimas...

MIGUEL. ¿Quién viene...? es la vizcondesa:
Ahora veremos...

AQUILINO. (*Aparte y turbado.*)
Ya escampa.
¡La vizcondesa...! y yo en trage
Tan incivil, tan de casa...
¿Qué hacer...? estoy aturdido,
Mi cabeza está hecha un ascua;
Esta muger me trastorna;
Si me ve, tendré que hablarla
Y me pondré colorado...
Me voy á mi cuarto...

ESCENA XIII.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO. DON MIGUEL.

NARCISA. Gracias
A Dios que vemos á usted
Restablecido.

AQUILINO. (Mal haya...
¿Por dónde principiaré...?)
Señora... no ha sido nada...

NARCISA. Mucho ha sido para mí;
No olvido que fuí la causa...

MIGUEL. (Vamos, ciertos son los toros.)

AQUILINO. (Ahora sí que estoy en brasas...)
Me han dicho... quiero decir,
He sabido la eficacia
Que usted... sin yo merecerlo...

NARCISA. ¡Oh...! (*Siguen hablando aparte.*)

MIGUEL. (Sentirá mi venganza;
Me batiré con ese hombre,
Lo mataré, y santas pascuas.)

(*Les vuelve la espalda y pónese á leer el soneto que antes guardó.*)

AQUILINO. Señora... luego hablaremos...
(¡Hum...! qué salida... ¡me ahoreára!)
NARCISA. ¡Luego...! ¿cuándo?
AQUILINO. Muy en breve...
Cuando este señor se vaya.
(Yo no sé lo que la he dicho,
Ni lo que luego he de hablarla...
Solo sé que ahora y luego
Diré sendas patochadas.)

ESCENA XIV.

DOÑA NARCISA. DON MIGUEL.

NARCISA. (Se va... por cierto me admira.
¿Qué tiene este don Miguel
Que á nadie amistad inspira,
Y todos se alejan de él?)
MIGUEL. ¡Ja! ¡ja! ¡jaa...!
NARCISA. ¿A qué es esa risa?
MIGUEL. ¡Ja! ¡ja! ¡ja...!
NARCISA. Pero... ¿qué estremos...
MIGUEL. ¡Qué lindo hallazgo...! ¡Ay Narcisa...!
¡Ji...! ¡ji...!
NARCISA. Un papel... ¿no sabremos...
MIGUEL. Por Dios, sin que cause enojos
Escuche usted este trueno...
No; usted por sus propios ojos
Contemple aqui lo que es bueno.
NARCISA. ¿Es un soneto...?
MIGUEL. Ese objeto
Tendria su autor... ¿Eh...? ¡Pues...!
Pensó escribir un soneto
Y le ha salido un cien pies.
NARCISA. Y es de mi hermana en honor.
MIGUEL. ¡Oh...! bien hayan sus rigores
Que han producido un cantor,
Un cisne...
NARCISA. ¡Vaya unas flores!
¡Qué versos...! ¿quién ha de oirlos...?
(*Le devuelve el soneto.*)
MIGUEL. ¿Qué les quiere usted pedir?

Deje usted, voy á medirlos
Con la vara de medir,
Que es el oido mas fino...

NARCISA. ¿Y es conocido el autor?

MIGUEL. ¿No ha de ser? Don Aquilino.

NARCISA. ¡Cómo...!

MIGUEL. Ese es el ruiseñor.

NARCISA. ¿Está usted seguro?

MIGUEL. Sí.
Segurísimo; pues no;
Cuando yo entré, estaba aqui,
Y á poco lo concluyó.

NARCISA. ¿Con que á mi hermana Isidora...

MIGUEL. ¡Pobre niña...! (otro cohete.)
Ya ve usted cómo enamora...
¡Qué chispa tiene el pobrete!

NARCISA. No sea usted epigramático,
El pobre no sabe mas.

MIGUEL. Si los lee Isidora, el Viático
Hay que enviarle detras.
Yo me encargo, vizcondesa,
De darle fama, renombre:
Muy en breve será presa
De mis amigos su nombre...
¡Oh...! cuánto reirá la gente.

NARCISA. No olvide usted, don Miguel,
Que Aquilino es mi pariente...

MIGUEL. ¿Se interesa usted por él?

NARCISA. Por él... y por Isidora;
Su nombre está en el soneto.

MIGUEL. Es verdad, y es acreedora
Al mas profundo respeto...
Mas, confiese usted que ataca
A los nervios su lectura...

NARCISA. Vamos, cese la matraca.

MIGUEL. (Mucho mi zumba le apura.)

NARCISA. Don Miguel, voy á escribir,
Perdone usted...

MIGUEL. Sí, señora;
Me iré.

NARCISA. No quise decir...

MIGUEL. Sin embargo, usted ahora

Irá...

NARCISA. A escribir mi correo.

MIGUEL. ¿Interior?

NARCISA. Eso no sé.

MIGUEL. A Dios. (Bien vamos, deseo.)

NARCISA. Gracias á Dios que se fué.

ESCENA XV.

DOÑA NARCISA.

¡Cuánto, cuánto me ha aburrido...!
¿Si habrá, con esta ocasion,
El secreto sorprendido
Que guarda mi corazon?
Tal vez... ¿creerá el insensato
Avergonzarme, y que asi
Será á mis ojos mas grato
Lo que no ha sido hasta aqui?
¡Su amor...! ¿no causa estrañeza
Fatuidad tan importuna?
¿Cuándo ó cómo mi franqueza
Le ha dado esperanza alguna?
Reniego de estos amigos,
Que lo son para medrar...
De todo han de ser testigos,
De todo han de murmurar.
Yo ofrezco darle la paga...
De tan necias pretensiones:
Ya es justo que yo deshaga
Sus plácidas ilusiones.
Pero ¡ay de mí...! ese Aquilino
En quien descubrir pensé
Un amor honesto y fino...
¡Qué sonrojo...! me engañé.
Yo pondré á todo remedio
Con el ayuda de Dios.
Pensemos, Narcisa, un med
Que me vengue de los dos.

ESCENA XVI.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO, entreabriendo la puerta de la derecha.

AQUILINO. ¡Ay...! que está aqui todavía;
Y solita... mas, qué diablo,
¡Mal haya mi cobardía!
Voy á salir... ¡guarda, Pablo...!
¿Y me he de quedar aqui
Hasta que quiera escondido?
¡Salgamos, ea...! ¡Ay de mí...!
Me vuelvo otra vez al nido.

NARCISA. ¡Oh! si Aquilino supiera
Lo que me cuesta este engaño...

AQUILINO. ¿Qué dudo? ¿es esto quimera?
¿Será para bien ó daño?
Me ahogo, aire necesito...
Ya que de espaldas está
Saldréme paso á pasito
Al jardin... ¡mejor será!

(*Sale y ciérrase la puerta con estrépito.*)

NARCISA. ¡Quién es...!

AQUILINO. No... no... si no es nada.

NARCISA. ¿Usted...?

AQUILINO. Sí... (¡maldita puerta!)

NARCISA. Estaba tan descuidada...

AQUILINO. (Aqui mi derrota es cierta.)

NARCISA. ¿Va usted á quedarse ahí?

AQUILINO. Sí, señora...

NARCISA. ¿Qué?

AQUILINO. (Estoy loco.)
No haga usted caso de mí,
Porque hoy todo lo equivoco.

NARCISA. ¿Pues cómo?

AQUILINO. Desdichas mias
Que me hacen ser descortés...
Sucede que muchos dias
Lo digo todo al revés...
Y por eso dije sí,
Cuando debí decir no...

NARCISA. Una vez que eso es asi
Lo tendré presente yo.
AQUILINO. (Grande torpeza es la mia.)
NARCISA. Antes si mal no entendí
Me dijo usted que tenia
Que hablarme á solas...
AQUILINO. Sí... sí;
Mucha verdad... (¡Aqui es ella!
Vaya usted á hablar de amor...)
Pero es tan mala mi estrella,
Es tan justo mi temor...
NARCISA. Temor, dice usted... ¿de qué?
AQUILINO. (Ya debo estar colorado.)
¿De qué? Señora... no sé;
Pero soy tan desgraciado...
NARCISA. ¡Oh... qué eterno descontento...!
Créame usted, don Aquilino,
Lo es usted de pensamiento,
Pero no por su mal sino.
AQUILINO. Usted mi temor mitiga...
(No hay duda, esto es obligarme...)
Y no estrañará que diga...
(Aqui debo declararme.)
NARCISA. Pero nada dice usted.
AQUILINO. No estrañará usted que trate...
(Tengo frio, y tengo sed...
Si estaré como un tomate.)
NARCISA. ¿A qué es esa turbacion?
AQUILINO. Es verdad, estoy turbado.
NARCISA. Pues no alcanzo la razon...
AQUILINO. Es que soy muy desdichado.
NARCISA. Eso es volver á lo mismo.
AQUILINO. A lo mismo; y no saldré
De aqueste somnambulismo
Hasta que me saque usté.
NARCISA. Indíqueme usted los medios:
¿Le inspiro yo á usted temor?
AQUILINO. Al contrario, si es amor...
(¡Huy...! ¡Vírgen de los remedios!
Que ya lo desembuché.)
NARCISA. Perdone usted, no he entendido...
AQUILINO. Pues bien claro me espliqué...

(Me hará perder el sentido:
No se enoja... y mas me apura...)
Digo que es usté un tesoro
De gracias y de hermosura,
Y que en silencio la adoro...

NARCISA. Amigo, ignoro el por qué
Dice usted eso de mí...
¿Qué motivos tiene usté
Para aborrecerme asi?

AQUILINO. ¡Aborrecerla...! ¡me admiro...!
Pues si digo que estoy ciego
Y que la adoro y deliro...
A no ser que yo hable en griego...

NARCISA. Es que...

AQUILINO. Nada, de este modo
Quiero jurarlo, á sus pies...

NARCISA. ¿Pues no ha dicho usted que hoy todo
Lo piensa y dice al revés?

AQUILINO. Entonces no sé, señora,
Lo que dije, estaba loco.

NARCISA. Yo me figuro que ahora
No lo sabe usted tampoco.

AQUILINO. ¡Ay vizcondesa...! sí, sí,
Está mi cabeza sana...

NARCISA. Entonces yo sobro aqui,
Haré llamar á mi hermana.

ESCENA XVII.

DON AQUILINO. Se levanta.

¡Válgame Dios...! ¡qué desaire!
¿Que esto á mí me haya pasado?
Yo no sé... ¡con qué donaire
Me ha dejado aqui plantado!
A la hermana... ¿y para qué?
¿Qué tengo de hacer con ella?
¿Qué es esto...? ¡ay Dios! bien lo sé:
¡Los rigores de mi estrella!
¿Y he soltado al fin el grito
Para venir á parar...

Y si lo sabes, maldito,
¿Quién te mete á enamorar?
Si sabes, pobre adalid...
Vamos, ¡esto es infernal!
Me voy, me voy á Madrid,
Y de Madrid, al Canal.

Acto tercero.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DON JACINTO, por la puerta del fondo.

Sepamos si el sonetillo
Está corregido ya.
Qué duda tiene; en seis horas
Bien lo ha podido arreglar.
Tampoco está aqui; tal vez
Buscando la soledad
Se habrá metido en su cuarto...
Bien puede ser, vóime allá.

ESCENA II.

DOÑA ISIDORA. BENITA. Despues DON JACINTO.

ISIDORA. Déjame, que hasta esconderme,
Benita, no he de parar.
BENITA. ¿Pero qué le pasa á usted?
ISIDORA. Es mucha importunidad...
BENITA. Perdone usted que pregunte;
Porque como está usted tan...
ISIDORA. Sino lo digo por tí.
BENITA. ¡Ah...! ¿no era por mí...?
(*Siguen hablando aparte.*)
JACINTO. (*Sale.*) (No está...
Mas ¡qué veo...! aqui Isidora...

Estoy por aprovechar
Esta feliz ocasion...
¡Oh...! si el soneto...)

BENITA. Ya, ya.
Ciertamente, señorita,
Es mucha calamidad
Escuchar galanterías
De ese jóven...

JACINTO. (¡Voto á San...!
¿A que lo dicen por mí...)

ISIDORA. Estoy aburrida ya.

BENITA. Bien lo creo; es tan pedante...

JACINTO. (Muchas gracias.)

BENITA. Y ademas
Tan libertino...

JACINTO. (¡Embustera...!)

ISIDORA. Es tan necio como audaz.

JACINTO. (Pues me gusta el panegírico...
¡Ah, cruel...!)

BENITA. Sí, claro está;
Lo mismo es á usted que á todas.

JACINTO. (¡Qué escucho!)

ISIDORA. No sé en verdad
Por qué ese jóven nos mide
A todas con un compas.
Nunca le he dado motivos
Para poder sospechar...

BENITA. ¿Y qué importa...? yo tampoco
Se los he dado jamas...

JACINTO. (¡Uf!)

ISIDORA. ¡Cómo...! ¿tambien á tí?

BENITA. Por supuesto; ¡pero cá...!
Yo le dije muy clarito
Sin permitirle acabar,
Hermano, llame á otra puerta,
Que lo que es aqui, no dan.

JACINTO. (Apuesto á que está pagada
Por un oculto rival...
La que antes me protegia
Me vende asi... ¡qué maldad!)

BENITA. Nada, nada, señorita,
Créame usted, mejor será

Aburrirle con desaires
Y dale que le darás.

JACINTO. (Procuraré no esponerme.)

ISIDORA. ¿Piensas tú que servirán?
¡Desaires...! él los traduce
De un modo tan sustancial...

JACINTO. (¿Es posible que Isidora
Diga eso de mí...?)

ISIDORA. ¿Qué mas?
Tres veces hoy me ha pintado
Su ardiente amoroso afan,
Y aun no pude convencerle
De que es en vano...

JACINTO. (¡Voto á...!
Pues ese no he sido yo...)

ISIDORA. Es tanta su fatuidad
Que si me río, se cree
El mas felice mortal:
Si le oigo seria, presume
Que arde en mi pecho un volcan;
Y si ni lo uno ni lo otro,
Lo achaca á perplejidad...

JACINTO. (¿Quién será ese miserable
Que me quiere arrébatar
Lo que amo mas en la tierra?)

BENITA. Está bueno: eso es fatal.
Vaya que el tal don Miguel...

JACINTO. (¡Miguel...! ese orangutan...)

ISIDORA. Yo no sé ya de qué modo
Sus palabras evitar,
Porque me aburre y ofende
Su torpe credulidad.

JACINTO. (Pues yo te juro, bien mio,
Que no ha de ofenderte mas.)

ESCENA III.

DOÑA ISIDORA. BENITA.

BENITA. Ni yo tampoco, señora,
Me he podido aun esplicar
El por qué la vizcondesa

Le admite en su sociedad.

ISIDORA. Mi hermana es tan indulgente...

BENITA. Pues en eso hace muy mal.

ISIDORA. Es cierto...

BENITA. Vea usted, no falta
Quien al ver la intimidad
Con que don Miguel la trata
Afirme sin vacilar
Que algun pacto... por supuesto;
De amor, le autorizará...

ISIDORA. Facilmente eso se dice,
Y no se puede evitar
En tanto que no busquemos
De un yermo la soledad.
¡Amor con la vizcondesa...!
Mira tú qué delirar:
Si él pretendiera á mi hermana
A mí me dejara en paz.

BENITA. Cierto; mas dirian algunos
Que eso es por disimular...

ISIDORA. ¿Y por qué? Narcisa es libre,
Jóven y hermosa ademas:
De virtudes y riquezas
Es inmenso su caudal...
Con que ¿por qué sus afectos
Habia de recatar...

BENITA. Por nada, eso está muy claro;
Mas, gente hay tan lenguaraz
Que si insiste en que ha de ser
Con la suya se saldrá.

ISIDORA. ¡Ay Benita...! dices bien;
Es mucha fatalidad
Vivir asi: Dios nos libre
Del terrible *¡qué dirán!*
Aunque la culpa de todo
Mi hermana tiene, en verdad.
¿Por qué no aleja á esa turba
Que en pos de nosotros va,
Prodigándonos lisonjas
Que me hacen desesperar?
Nosotras vivir podemos
Con suma tranquilidad,

Muy lejos de esos amigos,
Cuya fé es tan material
Que á la voz del infortunio
Huirian...

BENITA. ¡Oh...! qué verdad
Ha dicho usted, señorita.

ISIDORA. Yo pretendo aconsejar
A Narcisa que nos libre
De todos...

BENITA. ¿En general?
¿No habrá algunas escepciones?

ISIDORA. Pocas, muy pocas serán.

BENITA. Pero siempre don Jacinto...

ISIDORA. Para ese siempre la habrá. —
Le tengo en mejor concepto,
Benita, que á los demas.

BENITA. Ya dije yo... la señora.

ISIDORA. Déjanos solas.

BENITA. Ya está.

ESCENA IV.

DOÑA NARCISA. DOÑA ISIDORA.

NARCISA. Isidora, hermana mia,
¿Cómo asi tan retirada?

ISIDORA. Hoy estoy desazonada.

NARCISA. ¿Qué tienes?

ISIDORA. Melancolía.

NARCISA. Será acaso mal de amores,
Que es muy triste enfermedad.
(Quiero saber si en verdad
Se confirman mis temores.)

ISIDORA. ¿Amores dices? no á fé:
No es eso, Narcisa.

NARCISA. ¿No?
Hermana, ¿pues qué causó
Tu tristeza?

ISIDORA. No lo sé.

NARCISA. No pretendas ocultar
La causa de tu disgusto:
Ya ves, que no será justo

Tenga yo que adivinar...
¿Qué puede afligirte, di,
Cuando aqui por varios modos
Te diviertes, cuando todos
Te contemplan cómo á mí?
Darnos riquezas Dios quiso,
Y aunque en silencio te agitas,
Puede decirse que habitas
En medio del paraiso.
Tienes flores, Isidora,
Que animas con tu sonrisa...,
Y tienes á tu Narcisa
Que mas que nunca te adora.
¡Oh...! y amigos ademas
Que han cifrado su ventura...
En celebrar tu hermosura:
Hermana, ¿qué quieres mas?

ISIDORA. De eso no tanto querria:
¡Hay hombres tan importunos...!
Estar muy lejos de algunos
A todo preferiria.

NARCISA. (Ella lo ha de revelar,
Pronto de dudas saldremos.)
Será bien que nos sentemos,
Aqui podremos hablar.
(*Se sienta en el sofá.*)
Con tanta importunidad
Dices que estás disgustada.
¿De cuándo acá no te agrada,
Di, la buena sociedad?

ISIDORA. Me aflige y me desespera
Que siendo feliz en casa,
A mi dicha pongan tasa
Casi todos los de afuera.
¡Oh...! ¡cuánto mejor sería
Vivir en gracia de Dios
Aqui solitas las dos,
Lejos de esa algaravía!
Me empalagan los aromas
Y las rebuscadas flores
De obligados amadores...
Ó me sonrojan sus bromas.

Don Miguel y otros asi
Con su charla sempiterna...

NARCISA. (¡ Miguel...! alguna fraterna
Le habrá dado como á mí.)
Sí, no se puede negar
Que es Miguel algo picante.

ISIDORA. No, pesado y muy pedante
Cuando da en enamorar.

NARCISA. Eso que dices, me asombra:
¿ Acaso te obsequia á tí?

ISIDORA. Por desgracia, hermana, sí;
No me deja á sol ni á sombra.

NARCISA. ¿ Y desde cuándo?

ISIDORA. Desde hoy.

NARCISA. ¿Le has dado esperanza alguna?

ISIDORA. ¿ Esperanza yo? ninguna.

NARCISA. (Confusa por Dios estoy.)
¿ Amores dijo, y no mas?

ISIDORA. Ese fué su único objeto.

NARCISA. ¿ No te ha hablado de un soneto...?

ISIDORA. ¿ De un soneto á mí...? jamas.

NARCISA. Muy bien: voy sin dilacion
A complacerte sin tasa:
Yo alejaré de mi casa
A todos... sin escepcion.

ISIDORA. ¡ A todos!

NARCISA. A todos, sí;
No quiero mas sociedad.

ISIDORA. Algunos hay, en verdad,
Que aun pueden quedar aqui...

NARCISA. ¿ No son todos desleales?

ISIDORA. Tal vez alguno habrá puro...
Ó yo al menos me figuro
Que no son todos iguales.

NARCISA. Estás hecha un laberinto...

ISIDORA. He dicho que me parece
Que ese rigor no merece...

NARCISA. ¿ Quién...?

ISIDORA. Por ejemplo... Jacinto...

NARCISA. ¡Jacinto...! bien, ¿ y quién mas?

ISIDORA. Qué sé yo; nadie me ocurre...

NARCISA. Alguno habrá mas... discurre...

ISIDORA. No, tú los escogerás,
Que los demas que hay aqui
Indiferentes me son.
NARCISA. Pero...
ISIDORA. Hazlo tú, y tu opinion
Será acatada por mí.

ESCENA V.

DOÑA NARCISA. Despues DON AQUILINO.

Me ha de hacer perder el tino
En tan confuso Babel,
Con Jacinto, con Miguel,
Y tambien con Aquilino.
Cada vez lo hallo distinto...
¿Dónde la verdad reside?
Solo ella á Jacinto pide...
Luego al que ama es á Jacinto.
Pero ¿no dice Miguel
Que Aquilino la enamora?
¿Y no salimos ahora
Con que quien lo anhela es él?
¿Y el soneto...? mal estamos:
¿Acaso... ¡Dios lo maldiga!
De Miguel será una intriga...?
Sí... facil es... discurramos.
AQUILINO. (*Por el fondo.*)
(Por Dios que estoy aburrido:
¿Qué espero...? nada; me voy:
Asi como asi ya estoy
Para dar un estallido...
(*Repara en doña Narcisa.*)
¡Ah...! mi bello Lucifer...
Parece que de esprofeso...
Bien; nada importa, con eso
Me despido, y á mas ver.)
NARCISA. Sí; tal vez esto será
Un golpe de estado fino...
Y la víctima, Aquilino...
AQUILINO. Sí, señora; claro está.
NARCISA. ¡Cómo...! usted...

AQUILINO. (¡Dios de bondad!)
NARCISA. Entra usted y no me avisa...
AQUILINO. No se enoje usted, Narcisa,
Es una casualidad.
Casualidad... de las mias:
Ya sabe usted mi destreza
En esto de la torpeza
Desde hace unos cuantos dias.
Entro aqui, y usted nombró
Una víctima... ¿es asi?
Bueno: yo que lo entendí
Dije al punto... ese soy yo.
¿Qué cosa mas natural?
Pero... ¡qué...! el diablo me lleve...
Deje usted, que muy en breve
De mí, y mi estrella fatal
Quedará usted libre...
NARCISA. ¿Sí?
¿Adónde va usted...!?
AQUILINO. No sé...
¡Sabe Dios adónde iré
Cuando me aleje de aqui!
En todas partes estoy,
Señora del alma, frito;
Por mas que estudio y medito,
Con la dicha jamas doy.
Tiempo hace buscó mi fé
Una amable compañera
Que mis duelos comprendiera...
Y nunca, nunca la hallé.
Logré solo que me dieran
Sonrojos... ¡Estará escrito!
Sí, tal vez será delito
El querer yo que me quieran.
¡Yo! que anhelo con pasion
Unir á la suerte mia
Otro ser... y lo amaria
Con todo mi corazon.
Mas, nada; soy en verdad
La escepcion de los humanos;
Para mí son nombres vanos
Ventura, felicidad.

Y ya que encontrar no puedo
Ni fortuna, ni esperanza,
Y que del mundo en la danza
Cada dia mas me enredo,
Me iré... ¡decision discreta!
A una ermita, y no mas pido;
Pues yo, señora, he nacido
Tal vez para anacoreta.

NARCISA. ¡Ja...! ¡ja...! deje usted me ria...
Con que ermitaño... ¡ah...! ¡ja...!

AQUILINO. (¡Tate!
¿A que he dicho un disparate...?
¡Pues...! si no, no se reiria...)

NARCISA. ¿Anhela usted la serena
Quietud de la soledad...?
Nada me admira, en verdad;
Usted es hombre de vena...

AQUILINO. (¡Oh...! ¡qué serie de sofiones!
¡Me llama loco!!!)

NARCISA. Y asi
Concebirá usted alli
Muy bellas inspiraciones...

AQUILINO. ¡Yo inspiraciones...! ¡yo vena!
No me haga usted padecer...

NARCISA. No vaya usted á creer
Que tambien estoy agena
De sus muchas facultades
En la amena poesía.

AQUILINO. ¡Yo...!! por la Vírgen María...
(¿Habrá mas calamidades?)
Son informes lisonjeros
De amigos...

NARCISA. ¡Qué...! no señor,
Hágase usted mas favor,
En esto han sido sinceros.
Sé que ha hecho usted en secreto
Aqui una composicion...

AQUILINO. ¡Jesus...! ¿aqui? ni un renglon.

NARCISA. Hay quien dice es un soneto.

AQUILINO. Pues se engaña mucho: ¡va!
Soneto... niego el supuesto...

(*Echando miradas encima de las mesas y por el suelo.*)

Pero ¡ah...! no sé dónde he puesto...

NARCISA. ¿Se ha convencido usted ya?

AQUILINO. ¿Yo, vizcondesa, de qué?

NARCISA. ¿No está usted buscando...

AQUILINO. Sí;
Un soneto que perdí...

NARCISA. ¿Pues y bien?

AQUILINO. ¿Lo ha hallado usté?

NARCISA. Yo qué he de hallar, no señor.

AQUILINO. ¡Bravo! es cosa singular...
Siempre á mí me ha de pasar...
En sabiéndolo su autor...

NARCISA. Pero, ¿qué está usted diciendo?
¿Qué autor es ese?

AQUILINO. Señora,
No se enoje usted ahora,
Que yo mismo no me entiendo.
Un soneto... ó qué sé yo,
Él era de tomo y lomo,
Que hoy me han dado, y no sé cómo
Ni dónde se me perdió.

NARCISA. ¿No era de usted el soneto?

AQUILINO. ¡Dios me libre! no señora.

NARCISA: ¿Pues de quién?

AQUILINO. (¡Suerte traidora...!)
Perdone usté... es un secreto...

NARCISA. ¡Un secreto...! (¿Si hablará
Con franqueza ó con doblez?)

AQUILINO. (¡Pobre Jacinto...! tal vez
Por allá dentro estará.)

NARCISA: No me importa, siendo asi,
Pues yo tan solo queria
Ver de usted una poesía...
¿Tiene usted alguna ahí?

AQUILINO. ¡Señora! ¿qué he de tener...?
(¡Qué ocurrencia!)

NARCISA. Pues lo siento.

AQUILINO. Yo tambien; pero es el cuento...

NARCISA. ¿Y no la puede usté hacer? —

AQUILINO. ¿Ahora? —

NARCISA. Sí, claro está.

AQUILINO. Pero si yo... no... (¡qué apuro!)

NARCISA. Vamos...

AQUILINO. ¡Qué...! si estoy seguro...
Nada se me ocurrirá...

NARCISA. ¿Tan poco usted se promete
De su cumplido talento?
Pronto se halla un argumento...
Entre usté en mi gabinete,
Y á muy poco que medite
Le ofrezco que lo tendrá.

AQUILINO. Todo eso muy bueno está;
Pero si usted me permite...

NARCISA. ¿Qué?

AQUILINO. (¡Cielos! ¿qué le diré...?)
Será inútil intentar...

NARCISA. No se haga usted de rogar.

AQUILINO. No es eso, es que no podré...

NARCISA. Imposible.

AQUILINO. Sí, jamas.

NARCISA. ¿Desaira usted mi deseo?

AQUILINO. ¡Narcisa...!

NARCISA. Sí, bien lo veo;
Y, nada, no insisto mas.

AQUILINO. (¡Santo Dios! ¡que asi me trates!
Ya se enojó... ¡Desdichado...!)
Vizcondesa, no hay cuidado,
Escribiré... disparates.
Será usted obedecida,
Al menos lo intentaré.

NARCISA. (Asi confrontar podré...)
Quedaré muy complacida.

AQUILINO. Mas será con condicion
De que me da usted permiso
Para escribir de improviso
Cuanto sienta el corazon.

NARCISA. Sé que es usted delicado,
Desde luego se lo doy.

AQUILINO. No abusaré por quien soy.

NARCISA. Queda usted autorizado.

AQUILINO. (Vamos, hombre, toma aliento...
¡Oh qué muger tan funesta...!
¡Qué linda ocasion era esta
Si yo tuviera talento!

Aquilino, haz maravillas...
Declara otra vez tu amor...
Tal vez pegará mejor
Declarándolo en quintillas.)

ESCENA VI.

DOÑA NARCISA. Despues DON MIGUEL.

NARCISA. (¡Pobre Aquilino...! qué honrado,
Qué humilde y qué tolerante;
Tiembla delante de mí...
Ya no puedo equivocarme;
Su abnegacion, sus palabras...
Cruel ha sido el desaire
De esta mañana: es verdad
Que sospechas harto graves
Me obligaron... pero no,
No es capaz de semejante
Maldad: no es él el autor
Del soneto, no: ¿quién sabe
Si acaso el mismo Miguel...
Tal vez, es tan intrigante...
(*Viendo entrar á don Miguel.*)
Aqui está; me alegro mucho,
No han de valerle sus artes.)

MIGUEL. (¡Solita...! divinamente:
A el asalto, que aun no es tarde.)

NARCISA. (Yo haré que sin que lo advierta
Donde ponga el pie resvale.)

MIGUEL. Narcisa, vengo rendido:
Cuánto he corrido esta tarde...
¡Oh...! y á la vez traigo lleno
El corazon de pesares.

NARCISA. ¿Pues qué le sucede á usted?

MIGUEL. No puede uno sujetarse;
¡Y el que como yo es sensible
Padece tanto...! ¡qué diantre!

NARCISA: Pero, ¿qué ha visto usted...?

MIGUEL. Mucho,
Y nada, nada agradable.
Salí esta tarde á caballo

Y he recorrido al escape
Las posesiones de usted,
Que son muchas y notables.
No ha quedado en ellas cosa
Que de mi vista se escape;
Y, ya se ve, como usted
Me inspira interes tan grande,
Me he condolido en estremo...
Amiga, este es mi carácter.

NARCISA. Pero...

MIGUEL. Es fuerza confesarlo;
Esos ricos olivares,
Esos inmensos viñedos,
Esos bosques de frutales...
Vamos, estan, vizcondesa,
En estado lamentable.
Y como aprecio á usted tanto
No ha podido serme facil
Contemplar indiferente
Ese cúmulo de males
Que acarrea el abandono
De fámulos araganes.
Sí, créame usted; muy en breve,
Plegue al cielo que me engañe,
Verá usté ese patrimonio
Tan pingüe, tan envidiable...
Reducido... ¡oh pena acerva...!
A terrenos eriales.

NARCISA. (Estrema oficiosidad...
Dejémosle que declare...)
Doy á usted gracias, Miguel,
Por su interes admirable;
Mas, ¿qué quiere usted, amigo?
Una muger no es bastante...

MIGUEL. Vea usted lo que yo decia
Tambien esta misma tarde.
¿Es posible que Narcisa
Tan bella, tan elegante,
Tan llena de perfecciones,
No aspire á un segundo enlace?

NARCISA. Me abruma usted con lisonjas.

MIGUEL. No; en tal caso con verdades.

NARCISA. (Ya ha puesto en claro su objeto.)
MIGUEL. (Firme, no hay que acobardarse.)
Pues con efecto, eso, amiga,
Para mí es inesplicable.
Bien sabe usted que á su lado
Hay quien en silencio arde,
Tan solo por merecer
Un suspiro...
NARCISA. (¡Miserable!)
MIGUEL. ¡Oh! y quien digo está dotado
De muy cumplido carácter.
Enérgico... ¡uf! y que haria
Ir las cosas por el cauce,
Por el carril que conduce
A luengas prosperidades...
Mas, ya se ve, usted está
Empeñada en arruinarse...
NARCISA. (Yo no sé cómo tolero
A un hombre tan despreciable.)
El consejo es escelente...
¡Qué lástima...! y llega tarde.
MIGUEL. ¡Cómo...!
NARCISA. A habérmelo usted dado
Siquiera dos meses antes
No hubiera perdido el pleito...
MIGUEL. ¿Cuál?
NARCISA. El de don Justo Azares.
MIGUEL. ¡Qué dice usted...! ¿se ha perdido...?
¿Ese don Justo es el padre
De Aquilino...?
NARCISA. Pues, del cisne...
MIGUEL. ¿Apeló...?
NARCISA. Sí...
MIGUEL. ¡Qué salvage!
¿Y usted sufre que en su casa
El hijo...
NARCISA. Si nada sabe...
MIGUEL. Sin embargo...
NARCISA. Lo que á mí
Mas cuidadosa me trae
Son los que quedan aun...
MIGUEL. ¿Con el mismo?

NARCISA. Tambien.

MIGUEL. ¡Calle...!

NARCISA. Pues, y como ha dado en serle
La suerte tan favorable,
No tendrá nada de estraño
Que uno tras otro me gane.
¿Opina usted que transija?

MIGUEL. ¿Transigir...? ¡qué disparate!
Jamas transija usted con...
Esa familia de canes...

NARCISA. ¡Qué pleitos...! cómo me aburren...
Porque una mujer, ¿qué sabe?

MIGUEL. ¡Sí...! vea usted, y para mí
Esa es la cosa mas facil...
¿Querrá usted creer que en *Estrados*
No he recibido un desaire?
Tengo yo mucho prestigio
En todos los tribunales.

NARCISA. Vamos, ya no admite duda...
(Pero alli Aquilino sale...)
Debo entregar al momento
Mis poderes generales...
Voy á pensar... verá usted
Lo que sus consejos valen.

(*Se dirige hácia la puerta del fondo, y en vez de salir se oculta detras del biombo.*)

Observemos.

MIGUEL. ¡Oh fortuna!
¡Ah Miguelillo...! triunfaste.
¡Oh...! ¡qué oratoria la mia...!
¡Qué fina... y qué insinuante!
Pero... ¡cielos...! Aquilino...
¡Y del cuarto de ella sale...!

ESCENA VII.

DOÑA NARCISA. DON MIGUEL. DON AQUILINO rasgando un papel.

AQUILINO. ¡Ea...! fuera, se acabó...
¡Por vida...! mal haya, amen,
Mi negra estrella... Está visto,

Soy un Cafre, un Iroqués...
¡Reniego...! solo me ocurre
Hoy sandez sobre sandez...
¡Y qué ocasion desperdicio...!
¡Cuándo á hallarla volveré...!
Sino sirvo para nada...
¿Quién sufre tanto revés?
Yo debo ahorcarme... preciso,
Muy justo... si hallo un cordel...
¡Ah....! ¿usted por aqui, mi amigo?

MIGUEL. Sí señor: ¿que tiene usted?

AQUILINO. Desdichas y mas desdichas...
Lo de siempre...

MIGUEL. ¿Pero qué...

AQUILINO. Nada: ¡usted sí que es feliz...!

MIGUEL. ¿Yo...? (¿habrá escuchado tal vez...)
No puedo quejarme...

AQUILINO. Cierto,
Sí; pero yo...

MIGUEL. ¿Usted...? ¿y bien?
Sepamos...

AQUILINO. Usted es franco,
Y á usted solo lo diré.
Estoy enamoradísimo...

MIGUEL. ¡Hombre...!

AQUILINO. Sí, á mas no poder,
De Narcisa.

NARCISA. (¡Cielos!)

MIGUEL. ¡Cómo!
¿De la vizcondesa...?

AQUILINO. Pues,
De la misma; ¿no es verdad
Que es estraño...?

MIGUEL. ¿No ha de ser?
Y escandaloso, y anómalo...
Pero supongo que usted
Desistirá...

AQUILINO. Sí, ya voy;
¡Desistir...! vaya, ¿y por qué?

ESCENA VIII.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO. DON MIGUEL. BENITA.

BENITA. Señora...
NARCISA. ¡Calla...! ¿qué quieres?
BENITA. De llegar acaba aquel... (*Siguen aparte.*)
MIGUEL. (Este hombre me ha de estorbar...
Pero yo lo asustaré.)
¿Qué tal tira usted las armas?
AQUILINO. Pero ¿qué tiene que ver...
MIGUEL. Nada, si este es un paréntesis...
AQUILINO. Las armas...? ni mal ni bien:
Como no soy militar...
NARCISA. ¿Estás, Benita?
BENITA. Ya sé.
NARCISA. Observa, y de lo que ocurra
Me avisas...
BENITA. Está muy bien.

ESCENA IX.

DON AQUILINO. DON MIGUEL. BENITA, escondida.

MIGUEL. ¡Qué diantre...! lo siento mucho,
Créalo usted de buena fé.
A mí me son familiares
Todas... desde la niñez:
Díganlo sino los duelos
Que he tenido... mas de cien...
AQUILINO. Pero ¿qué importan las armas?
¿Se va usté á batir?
MIGUEL. Tal vez.
AQUILINO. Hombre, no sea usted el diablo...
MIGUEL. Es que...
AQUILINO. ¿Y con quién?
MIGUEL. Con usted.
AQUILINO. ¡Aguarda...! ¿pues qué motivo...
MIGUEL. Me es muy sensible tener
A usted por antagonista...
AQUILINO. Antagonista... no sé...
MIGUEL. Yo no tolero rivales

En amor, qué quiere usted.

BENITA. (¿Háse visto tal bribon?)

AQUILINO. ¡Aaa...! pero...

MIGUEL. (Lo acobardé.)
Es preciso que me ceda
Usted el campo...

AQUILINO. ¡Miguel!

MIGUEL. Nada, nada; ó duelo á muerte...

AQUILINO. Pero hombre de Lucifer...

MIGUEL. Espada, sable, pistola,
Yo cualquiera aceptaré...
Y si usted, porque no sabe,
No elige ninguna, bien,
Sortearemos un veneno...

AQUILINO ¡Cáscaras!

MIGUEL. Escoja usted.
Le concedo tres minutos;
Trascurridos, volveré.

ESCENA X.

DON AQUILINO. BENITA.

BENITA. (¿Qué hará?)

AQUILINO. Vaya un trabucazo...
Yo estoy en Babia... ¿qué es esto?
Y yo mi afan le contaba
De buena fé... y tan en ello...
Y está poco fuerte el hombre...
Pistolas, sables, venenos...
¡Echa...! y es fuerza batirse,
No crea que tengo miedo;
Pero... nada, si me bato
Me va á mechar, no hay remedio;
Como es mi suerte tan buena
Me matará... por supuesto...
¡Qué trance...! morir... morir
A manos de ese muñeco
Porque es mas feliz... y yo
Un excomulgado, un réprobo.

ESCENA XI.

DON AQUILINO. SARMIENTO. BENITA.

SARMIENTO. ¿Don Aquilino...?
AQUILINO. ¡Tan pronto!!
¡Aa...! que es usted: ¿qué hay, Sarmiento?
SARMIENTO. Vengo á que usted me proteja
Dispensándome de un yerro...
AQUILINO. Pues viene usté á buena parte...
SARMIENTO. Tres dias hace que tengo
En el bolsillo una carta
Para usted...
AQUILINO. ¿Otra te pego?
SARMIENTO. La trajo un propio... y entonces
Como estaba usted enfermo
La guardé, y se me olvidó
Despues...
AQUILINO. Bien, sino es mas que eso...
(*Lee.*) "Mi muy querido Aquilino:
Pongo en tu conocimiento
Que ayer se falló en la audiencia
A nuestro favor el pleito..."
(*Arroja la carta.*)
¡Ham...! ¡por vida de mi padre...!
Mire usted que es mucho cuento...
¡En qué ocasion va á ganar
A la vizcondesa el pleito!
SARMIENTO. ¿Es su padre de usté el que...
AQUILINO. Pues, mi padre...
SARMIENTO. ¿El caballero
Que con usté el primer dia
Llegó aqui?
AQUILINO. Cabal.
SARMIENTO. Pues creo
Que á usted la carta y su autor
Han llegado al mismo tiempo.
AQUILINO. ¡Qué dice usted...!
SARMIENTO. Me parece
Que anda ya por allá dentro...
AQUILINO. ¡Dios mio! ¿mi padre aqui?
Dígame usted que no es cierto...

Ya todo se lo llevó
La trampa... vóime al momento...

SARMIENTO. Alli viene...

AQUILINO. ¿Quién?

SARMIENTO. Papá...

AQUILINO. ¡Voto va...!

SARMIENTO. Solos los dejo.

ESCENA XII.

DON JUSTO. DON AQUILINO. BENITA.

JUSTO. ¡Aquilino...!

AQUILINO. ¡Qué ha hecho usted...!!

JUSTO. ¡Hombre...! ¿yo...? nada: ¿qué es esto?

AQUILINO. ¿Qué ha de ser? que estoy perdido,
Y por usted...

JUSTO. ¿Estás cuerdo?
¿Perdido, dices, muchacho,
Cuando hemos ganado el pleito?

AQUILINO. Pues ahí está, ahí está.

JUSTO. ¿El qué?

AQUILINO. El daño.

JUSTO. No lo veo.

AQUILINO. Yo sí.

JUSTO. ¡Chico! tú has comido
Hoy fuerte...

AQUILINO. ¡Me desespero...!
Sepa usted que amo á Narcisa,
Clarito...

JUSTO. Mucho me alegro.

AQUILINO. ¿Se alegra usted? pues yo rabio,
Porque ahora con el pleito
Me odiará, y tendrá razon...
¡Soy el hombre mas funesto...!

(*Se deja caer en el sofá y se tapa el rostro con las manos.*)

JUSTO. (¡Cómo se apura! Narcisa
Es amable... ¡oh...! sí, en estremo,
Y me ha recibido bien;
Él la adora... y yo; ¿qué arriesgo
Con indagar... es preciso
Que no se enfrie el proyecto.)

(*Vase por la derecha sin que lo vea Aquilino, y á poco*

entra por la izquierda don Jacinto, el cual se coloca en el sitio que ocupó don Justo.)

ESCENA XIII.

DON AQUILINO. DON JACINTO. BENITA.

BENITA. (Parece cosa de magia...
(*Viendo venir á don Jacinto.*)
¡Ay...! otro. A esconderme vuelvo.)
JACINTO. (¿Tampoco está aqui Miguel?
Acaso me evita el pérfido...
Pero Aquilino tal vez...
Parece que está durmiendo...)
AQUILINO. Es preciso, corazon,
Que ahogues tus sentimientos.
JACINTO. (Sueña á voces...)
AQUILINO. ¡Imposible...!
Pero no; ya estoy resuelto.
(*Se levanta rápidamente.*)
¡Padre mio...!
JACINTO. ¿Qué haces, hombre?
AQUILINO. (*Estregándose los ojos.*)
¿No es mi padre...?
JACINTO. Ni tu abuelo.
Dispierta, chico.
AQUILINO. Pues qué,
¿Acaso estoy yo durmiendo?
JACINTO. Cuando crees que soy tu padre,
Ya ves...
AQUILINO. Pero si ha un momento
Que estaba aqui...
JACINTO. No lo he visto.
AQUILINO. ¿Si habrá sido todo un sueño?
(*Repara en la carta que arrojó.*)
Pero no, alli está la carta...
Héla ahí... ¡todo es muy cierto!
¡Ay esperanza! ¡qué pronto,
Como el humo, te has deshecho!
JACINTO. Hombre, si no te despejas
Te voy á echar agua...
AQUILINO. ¡Bueno!

Eso me falta, que tú
Me remojes...

JACINTO. Acabemos;
Aquello, ¿lo revisastes?

AQUILINO. ¿El qué? ¿aquello...? ¿y qué es aquello?

JACINTO. El sonetilio...

AQUILINO. (Esta es otra.)
Creo que sí... estaba selecto.

JACINTO. ¿Lo tienes ahí?

AQUILINO. No sé...
(*Buscando en los bolsillos.*)
(A saber dónde lo he puesto.)
Es mucha fatalidad...
Tal vez estará aqui dentro.
(*Entra en su cuarto.*)

ESCENA XIV.

DON JACINTO. BENITA. Despues DON MIGUEL.

JACINTO. ¡Bravo...! á las mil maravillas.
Lo pongo en limpio, y lo entrego.
Veremos si don Miguel...

MIGUEL. (*Desde la puerta.*)
Amiguito, ¿se ha resuelto?

JACINTO. ¿Es á mí?

MIGUEL. ¡Ah...! me he equivocado...
(Ya no está: ¡lo que es el miedo!)

JACINTO. (¿A qué aguardo?)

MIGUEL. Y don Jacinto,
¿No dice nada de nuevo?

JACINTO. Sí señor; precisamente
Tengo que decir...

MIGUEL. Me alegro:
¿Tal vez alguna historieta...?

JACINTO. Algo historiado es el cuento.

MIGUEL. ¡Magnífico...! diga usted,
Que con impaciencia espero.

JACINTO. Hombre... aqui... mejor será
Que por via de paseo
Salgamos los dos al campo...
Y en el camino...

MIGUEL. (¿Qué es esto?
Paréceme desafio...)
Amigo, estoy medio muerto
Con lo mucho que he corrido,
Y asi, quedarme prefiero. (*Se sienta.*)

JACINTO. (No quisiera armar aqui
Un escándalo...)

MIGUEL. Yo creo
Que está usted un poco triste;
Porque ese rostro...

JACINTO. En efecto;
Y un mucho indignado...

MIGUEL. ¿Sí?
(¡Malo! atajémosle á tiempo...
¡Oh...! ¡qué idea tan famosa...!)
Pues amigo, lo celebro.

JACINTO. ¿Celebra usted que esté triste
Y...

MIGUEL. ¡Mucho! tengo un remedio
Eficaz contra tristezas
Y fastidios, y... (*Saca el soneto.*)

JACINTO. ¿Qué es eso?

MIGUEL. Un precioso talisman,
Un aborto del ingenio...
Capaz de poner alegre
No digo á usted, á un entierro. (*Se lo da.*)
(Asi verá que es el otro
El que á Isidora...)

JACINTO. ¡Qué veo!!
¡Mi soneto!

MIGUEL. (*Asombrado.*)
¡Qué...! ¿es de usted...?

JACINTO. ¿Aun mas burlas, caballero?

MIGUEL. Hombre, no: pues si Aquilino...

JACINTO. ¡Es un miserable, un pérfido...!

MIGUEL. ¡Cabal...! ya ve usted, se atreve...
A hacer á Isidora versos...

JACINTO. ¿Qué dice usted?

MIGUEL. No lo sé...

JACINTO. Está bien, nos batiremos.

MIGUEL. Cuénteme usted por padrino...

JACINTO. ¿Padrino y contrario á un tiempo?

MIGUEL. ¿Pues no se va usté á batir...
Con él...?
JACINTO. Con usted primero.
MIGUEL. ¡Jacintito...!!
JACINTO. Elija usted
Armas...
MIGUEL. ¡Yo...!
JACINTO. Sí.

ESCENA XV.

DON JACINTO. DON MIGUEL. DON AQUILINO. BENITA.

AQUILINO. No lo encuentro.
LOS TRES. ¡Ah...!!
BENITA. No va á ser mala gresca
La que armen los tres: ya es tiempo
De que mi señora... en tanto
La retirada cortemos.
(*Vase y cierra la puerta del fondo sin que lo noten.*)

ESCENA XVI.

DON AQUILINO. DON JACINTO. DON MIGUEL.

JACINTO. Venga usté á acá, señor mio;
¿Ha hallado usted el soneto?
AQUILINO. ¡Qué he de hallar!
JACINTO. ¿No es una accion
Propia de un mal caballero
Abusar de la confianza...
AQUILINO. ¡Hombre...! qué... ¿qué estás diciendo?
JACINTO. Que quiero satisfaccion
Del ultrage que me has hecho.
AQUILINO. ¿Qué ultrage?
JACINTO. El soneto es este.
AQUILINO. Y bien, ¿y qué?
MIGUEL. (Estamos frescos.)
JACINTO. ¿No se lo has dado al señor
Para burlarte...?
AQUILINO. ¿Qué es esto?
El mismísimo demonio

Fabrica este nuevo enredo:
Ya para tantas desdichas
Se ha acabado el sufrimiento.
Voy á dar con todo al traste.
Si el señor ha dicho eso
Ha faltado á la verdad...

MIGUEL. Hombre... yo...

JACINTO. Lo ha dicho.

AQUILINO. Bueno;
Pues sígame usted al campo
Y alli lo averiguaremos.

MIGUEL. Pero si no...

AQUILINO. ¡Nada escucho!
Ya sabe usted; al momento...
(*Se dirige hácia la puerta.*)
Y está la puerta cerrada...
No importa, será aqui dentro.

(*Entra en su cuarto, y sale poco despues con un par de pistolas.*)

MIGUEL. Téngalo usted, don Jacinto,
Que está furioso...

JACINTO. Me alegro.

MIGUEL. (Esto va siendo formal.)

AQUILINO. (*Sale.*) ¡Ea...! amiguito, acabemos.
Usted que es tan tirador
Aqui tiene usted...

MIGUEL. No acepto.
Yo no atropello jamas...

AQUILINO. ¿El qué?

MIGUEL. Las leyes del duelo:
No hay padrinos...

AQUILINO. No hacen falta;
A solas nos mataremos.
Tire usted pronto ó disparo...

JACINTO. Conmigo ha de ser primero.

AQUILINO. Antes me ha retado á mí.

MIGUEL. Alto, señores; confieso
Que el soneto me lo hallé...
Y sin saber...

AQUILINO. ¿Lo estás viendo?
Bien, ahora por Narcisa...

MIGUEL. ¡Hombre...!

JACINTO. ¡Cómo...! ¿esas tenemos?
Pues luego por Isidora
Conmigo...
MIGUEL. Mas... caballeros...
AQUILINO. ¡Nada!
JACINTO. ¡Vamos!
AQUILINO. (*Apuntándole.*) Allá va.
MIGUEL. (*Gritando.*) ¡Que me asesinan...!!

(*Abrese la puerta del fondo, y aparecen Narcisa é Isidora, apoyadas cada una en un brazo de don Justo. Sarmiento y Benita, detras. Aquilino guarda las pistolas.*)

ESCENA XVII.

DOÑA NARCISA. DOÑA ISIDORA. DON JUSTO. DON AQUILINO. DON MIGUEL. DON JACINTO. BENITA y SARMIENTO.

JUSTO. ¿Qué es esto?
NARC. *é* ISID. (*Riyéndose.*)
¡Ja...! ¡ja...! ¡ja...!
AQUILINO. (¡Cielos... Narcisa...!)
MIGUEL. Señoras... (Pues me he lucido.)
NARCISA. Amigo, lo hemos oido...
No estrañe usted nuestra risa.
MIGUEL. (Y yo que elevaba altares...
¡Ah, cruel...! ¿asi me hieres?)
NARCISA. Hoy he dado mis poderes
Al señor don Justo Azares.
JUSTO. Y en fé de mi autoridad
Suplico á usted, lo primero,
Que nos deje, caballero,
A la mayor brevedad.
MIGUEL. ¡Oh...! sí señor... y con mil
Amores: ¿no lo he de hacer?
Yo no pretendo encender
Aqui la guerra civil.
Antes me hace usté una gracia;
Ya verá usted lo que tardo...
Sí señores; yo me guardo
Para la alta aristocracia.

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA NARCISA. DOÑA ISIDORA. DON JUSTO. DON AQUILINO. DON JACINTO. BENITA. SARMIENTO.

TODOS. ¡Ja...! ¡ja...! ¡ja...!
JUSTO. (*A Aquilino.*) ¿Y te estás ahí?
AQUILINO. Si no sé lo que me pasa,
Porque dicha tan sin tasa
No me atrevo á creerla en mí.
JUSTO. Ven acá. Ya estás casado.
AQUILINO. ¡Cierto!
JUSTO. Y con esta beldad.
AQUILINO. Señora, ¿será verdad...?
NARCISA. Como es hoy mi apoderado...
JUSTO. Pobrete... ¿lo ves? ¿lo ves...?
AQUILINO. ¡Ah padre...! ¡Narcisa bella!
Desde hoy será usted mi estrella,
Y yo un esclavo á sus pies...
(*Separa un poco don Justo á don Aquilino mientras que Narcisa habla con sus criados, y Jacinto con Isidora.*)
SARMIENTO. Aquella cosa ofrecida...
NARCISA. No temais, la cumpliré.
(*Siguen aparte.*)
JACINTO. (*A Isidora.*) Sí, juro á usted que no haré
Mas sonetos en mi vida.
(*Siguen aparte.*)
JUSTO. ¿Ves qué suerte tan fatal?
¿Estás ya desengañado?
AQUILINO. Hoy es viernes...
JUSTO. ¡Renegado!
AQUILINO. Todo en viernes sale mal.
JUSTO. ¡Hombre...! ¿vas á aguar tus dichas?
AQUILINO. ¡Chuts... calle usted!
JUSTO. ¡Descreido!!
AQUILINO. Vamos, bien; nada... (*Acercándose á Narcisa y besándole la mano.*)
He vencido
El rigor de las desdichas.

FIN DE LA COMEDIA.

rovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—
ió Napoleon.
bo II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de
—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—
aragonesa.
ces de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
ugida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
is onceno.—Llueven bofetones.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela,
l de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
a.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
empo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
n la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
uger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.
l tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—
el concierto.
r cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos
.—Otro diablo predicador.
o el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
le la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
Parte del diablo.—Partidos.—Para untraidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza —
cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
uquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar él cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
tre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
rama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
amorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
—Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.
lirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero
co.—Quince años despues.
llete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
a etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Di-
odrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda
—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
ma duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías —Sin nom-
io de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Sol-
da y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare
do.
vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio
—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóojué groma.—Toros y ca-
vesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor
rte.—Tumba salvada.—Tutora.
ia.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de nn pechero.—
llo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los
.—Vaso de agua —Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Vir-
deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
ma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
n francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
iña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á
o.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en
.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—
a.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Bur-
a retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio
.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.
—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

78 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Almeria*, Alvarez.--*Avila*, Corrales --*Aviles*, Garcia --*Adra*, Querol.--*Algeciras*, Contilló.--*Astorga*, Rocandio.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer y Sauri.--*Benavente*, Fidalgo.--*Bilbao*, Garcia.--*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.--*Barbastro*, Lafita.--*Baza*, Calderon.--*Cáceres*, Viuda de Burgos.--*Cádiz*, Moraleda y Vidal.--*Córdoba*, Manté.--*Coruña*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Calatayud*, Larraga.--*Ciudad Real*, Malaguilla --*Ecija*, Ripol.--*Ferrol*, Tajonera.--*Gerona*, Figaró.--*Granada*, Zamora.--*Habana*, Charlain.--*Huesca*, Guillen.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Játiva*, Belber.--*Leon*, Viuda é hijo de Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Lorca*, Delgado.--*Málaga*, Médina y Martinez Aguilar.-- *Murcia*, Gisbert.--*Mondoñedo*, Delgado.--*Mahon*, Vinen.--*Moron de la frontera*, Escacena.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Alvarez.--*Osuna*, Moreti.--*Puerto de Santa Maria*, Valderrama.--*Palencia*, Camazon.--*Palma*, Gelabert.--*Pamplona*, Ochoa.--*Plasencia*, Pis --*Ronda*, Moreti y Lombera --*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Valle y Constanti.--*San Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor --*San Lucar*, Esper.--*Toledo*, Hernandez.--*Toro*, Saez.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Aimat.--*Tortosa*, Miró.--*Tudela*, Abadia.--*Ubeda*, Gorriz.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.

INSTITUCIONES

DEL

DERECHO MERCANTIL

DE ESPAÑA,

POR

D. RAMON MARTÍ DE EIXALÁ,

CATEDRÁTICO QUE FUÉ DE DERECHO CIVIL, MERCANTIL Y CRIMINAL

DE ESPAÑA EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

SÉPTIMA EDICION

NOTABLEMENTE ADICIONADA Y PUESTA AL CORRIENTE DE LA

LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA

POR

D. MANUEL DURAN Y BAS,

CATEDRÁTICO DE DERECHO MERCANTIL Y PENAL DE ESPAÑA

EN LA PROPIA UNIVERSIDAD.

BARCELONA.

LIBRERÍA DE ALVARO VERDAGUER,

RAMBLA, FRENTE AL LICEO.

MADRID,

LA PUBLICIDAD:

LIBRERIA Á CARGO DE D. SATURNINO GOMEZ, PASAGE DE MATHEU.

1875.

9704

Rivera

47